LA ACTUALIDAD

Revista Semanal Ilustrada

¡POR LA PATRIA!



Nuestro grabado representa a la infantería inglesa en un asalto a las trincheras alemanas.

Departamento de **Linotipos** de la **"Casa Colorada."**
Marroquín Hermanos.—Guatemala.

LA ACTUALIDAD
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
CIA. NACIONAL DE PUBLICIDAD

Guatemala, 20 de febrero de 1915. Director: D. POLANCO, hijo. Año III Núm. 58

PUNTOS EDITORIALES

La Instrucción Pública en Guatemala.

"La Actualidad" no puede pasar inadvertido el desarrollo de la instrucción pública en el país y piensa dedicar algunos editoriales a los principales planteles educativos, iniciando sus labores con un estudio de la Academia Militar, ilustrado profusamente, con algunas consideraciones asaz importante acerca del régimen militar en las Escuelas de segunda enseñanza y su influencia en la formación del carácter de los ciudadanos.

Se estudiará también un viejo proyecto que fué formulado hace algunos años, de instrucción del elemento indígena.

La multitud de dialectos que se habla entre los indios de Guatemala y la diversidad de caracteres étnicos de ellos, hace difícil la solución del problema más trascendental que se presenta a los sociólogos en la América Latina: la unificación nacional.

Las escuelas rudimentarias son un elemento al que hay que apelar ineludiblemente para subsanar la dificultad enunciada.

Respecto a los planteles educativos ya existentes, nos prometemos analizarlos con toda independencia de criterio, sin prurito de censurar ni de enaltecer indebidamente.

Hay que juzgarlos desde varios puntos de vista: no solamente según las ideas religiosas, morales y pedagógicas más difundidas en el país; no solamente considerando el modo de sentir y de pensar de la generación actual, sino pensando muy principalmente en las generaciones venideras, en la patria futura. También hay que estudiar esos establecimientos con criterio de padre de familia, no sólo de pedagogo. El hombre más lerdo sabe instintivamente lo que necesita para los suyos.

Las escuelas complementan la educación del hogar y no pueden estar en pugna con ella. Fijar un sistema educativo para los hogares no sería posible. Todo ésto hay que tenerlo en cuenta para darle a la instrucción oficial un laicismo que neutralice lo que de deficiente pueda tener la educación recibida por el niño en su casa y ayude a lo que de bueno tenga.

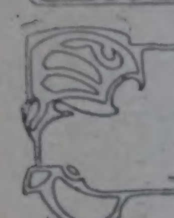
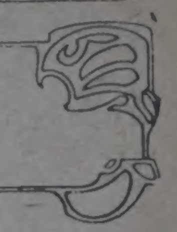
En los países americanos no se ha hecho todavía un estudio pedagógico muy completo que digamos. Nuestra raza no es conocida a fondo por los pedagogos europeos y norte-americanos y sus métodos nos los hemos adueñado con ligeras modificaciones que a veces descubrimos no ser suficientes para que su adaptación a nuestras necesidades sea completa.

Hay una marcada tendencia en los países latino-americanos a precipitar el desarrollo mental de los niños, lo cual produce desconcertantes ejemplos de precocidad que a la postre resulta en detrimento de los mismos niños cuya precocidad se celebra.

Estudiando estadísticas extranjeras y comparando sus datos con lo que vemos en nuestro país, deduciremos leyes que nos son desconocidas. Se ha hecho esta labor en Guatemala, pero sumaremos nuestro humilde esfuerzo al de quienes con loable perseverancia y reconocida habilidad trabajan en ese sentido para beneficio de la patria.

La organización de las escuelas oficiales tiene una importancia vital, pero no le va en zaga la de los planteles particulares. Luego que de los primeros hayamos dado una serie de artículos descriptivos, bien documentados y con ilustraciones, pasaremos a estudiar los colegios que no son del gobierno, sus tendencias, sus métodos, la calidad de sus propietarios y profesores, etc.

Nos proponemos también dar a conocer en lo sucesivo, con los comentarios que nos inspiren, todas las disposiciones económicas de trascendencia que dicten los directores de los principales establecimientos educativos, las leyes que del gobierno emanen sobre instrucción pública, los datos estadísticos que logremos reunir sobre este tema y cuanta información hable claramente del verdadero grado de desarrollo que Guatemala ha alcanzado en su cultura.


Revista Semanal Ilustrada "LA ACTUALIDAD" Cía Nacional de Publicidad


REVISTA MUNDIAL

LA NEUTRALIDAD ESPAÑOLA

PRIMERA AFIRMACION

Si el sujetar las razones de nuestra neutralidad a nuevo examen no estuviera impuesto por la entrada de más potencias en las filas beligerantes, lo estaría porque, como ocurre con todas las cosas que no se discuten, se han ido formando en la opinión pública ideas falsas, al punto de tener uno que preguntarse si el estado de ánimo general, locamente presuntuoso, tan decaído, temeroso, apegado a las migajas del bien inmediato, es cimiento bastante ni para la política de abstención ni para otra más sana que, contra todas las probabilidades, pudiera encontrarse.

Mire, pues, cada uno el caso otra vez, y mírelo hasta donde es posible, cual un negocio, sin dar por buena hasta comprobar la cifra o concepto de los que corren acreditados.

A guisa de aportación a tal cálculo, voy a considerar este tema: en las actuales circunstancias, si España quisiera ayudar a un beligerante, ¿qué podría hacer?

De varios modos auxilia una potencia a otra en la guerra. Reflexionemos sobre los principales en relación con nuestra hipótesis:

Primero.—Permitiremos a los buques de guerra del partido que obtenga nuestro concurso usar los puertos españoles. Entrarán cuando quieran; permanecerán lo que se les antoje; tomarán los víveres y el carbón que necesiten; usarán libremente de la telegrafía sin hilos; si han hecho presas en alta mar, las traerán. Se lo ofrecemos a Alemania, Austria-Hungría y Turquía, y creen que estamos de chanza. ¿Qué barcos suyos disfrutarían de la ventaja? Algún transatlántico que se armase en guerra para caer al cabo de dos semanas en manos enemigas en mares tan guardados como los inmediatos a nuestra Península, nuestros archipiélagos y nuestras posesiones de Guinea. A Inglaterra y a Francia, y eventualmente al Japón, la ventaja puede serles útil en algún momento, pero por excepción: no hay ya en esos parajes adversarios que destruir o capturar; la tarea de sus Marinas se reduce a vigilar por si aparecen avantureros enemigos, y a impedir el transporte de contrabando de guerra en naves neutrales. Para ambas cosas, Dakar, los puertos franceses de Marruecos, las islas y costas portuguesas, Gibraltar, Francia, Argelia, Córcega, suministran normalmente las bases necesarias. Si Italia fuese también beligerante aliada de Francia e Inglaterra, la situación no variaría. Si aliada de Alemania y Austria-Hungría, Mahón recobraría quizá su importancia por efecto de la posición central que ocupa en el occidente del Mediterráneo; pero antes probablemente tendrían que ventilarse las cosas en el Este del Mediterráneo o en el Tirreno, o en las inmediaciones de la Spezia.

Segundo.—Facilitaremos los aprovisionamientos militares. No me refiero a los particulares que, en el ejercicio de su libertad no limitada por el derecho internacional, venden géneros cuya exportación no prohibe el Gobierno español, aunque los beligerantes los declaren contrabando de guerra. Eso es de toda licitud y absolutamente compatible con la neutralidad. El que remite esas mercancías por mar corre el riesgo de que se las capturen, y nada más. Aludo a actos oficiales, pongo por caso, a la fabricación de armas, municiones, atalajes, carros, en establecimientos del Estado; a la enajenación de calzado u otros efectos de los que existen en los parques. Muchas de esas cosas no es posible cederlas sin quebranto para la organización de la propia defensa; otras no existen, en cantidad apreciable, para los requerimientos de Ejércitos que se cifran por millones de hombres; otras, sí, hay medio de proporcionarlas en límites siempre modestos. Cuando el Salvador pidió 5,000 fusiles y el Paraguay 700, se les sirvieron al firmar el contrato; cuando Méjico quiso 10,000 carabinas también se le entregaron en seguida; cuando este último país solicitó 50,000 fusiles hubo que estipular un plazo de nueve meses para el suministro. Otro ejemplo de facilidades de la índole que vengo examinando: que el Gobierno quitase las prohibiciones de exportación de ciertos artículos para determinados Estados y las mantuviera para otros, con objeto de ayudar a la subsistencia de las tropas combatientes. Pero semejantes prohibiciones no responden a motivos de neutralidad, sino al interés de que en España no carezcamos de los artículos en cuestión. Verdaderamente levantarlas (a menos que dejen de ser precisas) sería partir nuestro pan con los otros. Más ejemplos: que trajésemos a nuestros hospitales los heridos y, luego de curados, en vez de retenerlos conforme al derecho internacional, les permitiéramos tornar a los Ejércitos de su país. Ninguno de los tres modos de auxilio que he enumerado son susceptibles de aplicarse a los Imperios alemán, austro-húngaro y otomano; no existe vía por la que mandarles los fusiles, los víveres prohibidos y los heridos curados. A Inglaterra, a Francia, y mañana a sus aliadas, Portugal e Italia, sí; pero ¡cuántas cosas tendrán que pasar antes de que esos socorros sirvieran más que de pequeñas ayudas!

Tercero.—Autorizaremos el tránsito de tropas por nuestro territorio. Neutral Italia, el Gobierno francés no lo ha necesitado. Admitido Portugal a enviar sus contingentes a Francia, acaso le interesaría valerse de nuestros ferrocarriles; pero sólo para evitarse la molestia de buscar transportes marítimos y teniendo que pasar el Cuerpo expedicionario entero y su material de unos vagones a otros en la frontera pirenaica. No parece que mereciese la pena.

Cuarto.—Consentiremos levas de voluntarios para los Ejércitos beligerantes. Concesión que también es factible en favor de Inglaterra y Francia y no de Alemania, Austria-Hungría y Turquía, por falta de comunicaciones. En substancia, vale poco; mayor publicidad a los anuncios de la recluta, y que quien quiera alistarse lo efectúe aquí, en vez de escribir a Gibraltar o Hendeya.

Quinto.—Guarneceremos con nuestras tropas territorios de los beligerantes para que éstos lleven a la línea de combate las fuerzas hoy empleadas en esos menesteres. ¡A qué límites, Dios mío, llega la fantasía! Gibraltar: durante la guerra nos confía su guarda el Gobierno inglés. Marruecos: para retirar los 17 batallones que quedaron en la parte occidental y los seis en la parte oriental, más los reservistas y territoriales, enviados luego, lleva Francia a España hasta el corazón de su zona. ¡Y España prefiere que sus soldados se batan con los Riata y los Zaeres que con los alemanes!

Sexto.—Ejecutaremos actos de hostilidad con nuestras tropas mismas. Contra Francia, Inglaterra, e hipotéticamente Portugal, es la guerra todo a lo largo y todo a lo ancho, en los Pirineos, en Gibraltar, en la raya lusitana, en Marruecos, en el Sahara, en Guinea y en el mar. Contra Alemania, Austria-Hungría y Turquía es: a) el concurso de nuestros barcos a las operaciones navales, superfluo desde luego; en especial si Italia se junta a los anglo-franceses: b) una expedición militar adonde se nos pida; territorio francés o belga, Egipto, península balkánica.

Resumiendo: por su situación geográfica, España no puede hacer nada positivo en pro de Alemania, Austria-Hungría y Turquía más que lanzándose a una guerra en todas sus fronteras, ni nada de importancia en pro de los anglo-franceses más que enviando un Cuerpo de tropas lejos del reino.

Primera afirmación de una serie.

Manuel GONZÁLEZ-HONTORIA.

DESDE GINEBRA

GESTIONES DE PAZ

Para nadie es ya un secreto: se han practicado gestiones encaminadas a obtener el asentimiento de las naciones que guerrean a ciertas negociaciones para llegar a la paz.

Esta labor la ha realizado el Gobierno de uno de los Estados minúsculos de Europa: Luxemburgo.

El presidente del Gabinete del gran ducado, N. Eyschem, ha realizado dos viajes, uno a La Haya y otro a Berna.

Su misión no podía ser, en el fondo, más simpática; la paz, no solicitada por ninguno de los beligerantes, podía ser aceptada por todos, sin detrimento de su amor propio.

Las cosas más grandes surgen muchas veces de las más pequeñas. ¡Cosa más grande que la paz, y más pequeña que la nación luxemburguesa!

Monsieur Eyschem razonaba su pretensión con una lógica inflexible. "En los momentos actuales—decía,—la victoria está indecisa. Combaten los Ejércitos de una y otra parte con ardor semejante. Excepción hecha de Inglaterra, que, por sus condiciones geográficas, no ha sido todavía agredida dentro de sus fronteras, todas las naciones que pelean tienen invadidos sus respectivos territorios. Las condiciones son las mismas para los adversarios. No hay vencidos ni vencedores. No sufre la dignidad militar de nadie.

El instante es oportuno. Más adelante quizá sea tarde. Una victoria importante puede influir en el ánimo del que resulte victorioso, en el sentido de negarse a todo intento pacificador."

Con esta razonable teoría, el presidente Eyschem visitó a los ministros holandeses, y, aceptada en principio la generosa iniciativa, el político luxemburgués emprendió el viaje a Berna para intentar el mismo éxito del Consejo Federal de la Confederación Helvética. Sus gestiones en la capital suiza no han hallado la misma feliz acogida, y no por espíritu hostil de la suprema política suiza.

LA ACTITUD DEL GRAN DUCADO

Para muchos ha sido una cosa inesperada la actitud del Gobierno de Luxemburgo. Se suponía a este país enojado con Alemania. Se han referido algunos incidentes cuyo origen fué la invasión por los germanos del minúsculo Estado.

Se ha hablado, por ejemplo, de una visita que el Kaiser hizo a la gran duquesa María Adelaida el día 28 de agosto, cuando Guillermo II entró en la ciudad con su Estado Mayor procedente de Coblenza.

La joven Soberana se lamentó ante el Kaiser de que la neutralidad del Gran Ducado hubiese sido violada, no obstante estar garantizada con las firmas de siete naciones.

En labios de la augusta dama se han puesto frases como ésta: "Si mi nación no tiene Ejército es porque Alemania no quiso que lo tuviese. Toda la fuerza pública de que disponemos la constituyen 200 gendarmes. Si hubiésemos dispuesto siquiera de 10,000 soldados, que es el número que corresponde a la población del Ducado, nos hubiéramos defendido como se ha defendido Bélgica."

A esta entrevista siguio la reunión de las Cámaras luxemburguesas, ante las cuales el Gobierno, y muy especialmente Eyschem, en sus discursos, hizo resaltar la energía de la protesta contra la violación de la neutralidad de Luxemburgo.

Y, sin embargo, las cosas han debido variar, porque público y notorio es el acto del Gobierno imperial decidiendo el pago a Luxemburgo de una fuerte indemnización por haber utilizado su territorio y sus vías de comunicaciones para el paso de los Ejércitos germánicos.

Estos acuerdos no suelen adoptarse sin previo conocimiento del Estado al que se trata de dar satisfacción.

Se pretende relacionar esta actitud del Gobierno de Berlín con la iniciativa de M. Eyschem. Pero lo cierto es que ésta ha encontrado, como dejo dicho, un reparo muy legítimo de parte del Consejo Federal en Berna.

LA ACTITUD DE SUIZA

Acaba de ventilarse una cuestión enojosa: la de si Suiza había consentido, en perjuicio de Alemania, que unos aeroplanos ingleses volasen sobre territorio suizo para atacar los hangares de una ciudad alemana de la otra orilla de lago de Constanza. Había agriado el litigio la publicación en un diario de Colonia de un artículo en el cual se acusaba a un alto funcionario suizo de complicidad o de complacencia en dicho atentado, invocándose el testimonio de un diplomático americano.

La reclamación se tramitó; el aludido personaje ameri-



El poncho, vino a reemplazar el sobretodo.

cano aseguró, bajo su palabra de honor, que carecía de exactitud la información, y el incidente se dió por satisfactoriamente terminado.

En estas circunstancias llegó M. Eyschem con su pacifista iniciativa.

El Consejo Federal deliberó, y su acuerdo fué unánime y concluyente: Nada más honroso para Suiza que contribuir a poner fin a la presente contienda de las grandes potencias europeas; pero antes de dar un paso con esperanzas de buen éxito, era preciso contar con probables asentimientos, y no inducía a creer en ellos el Tratado firmado en Londres en agosto último por los representantes de Rusia, Francia e Inglaterra para no pactar la paz aisladamente ninguna de las potencias firmantes.

El presidente Eyschem ha regresado a Luxemburgo, dícese que, si no descorazonado, convencido de que por ahora es un sueño la idea de llevar a una paz gloriosa a los Ejércitos que combaten como jamás vió combatir el mundo.

LOS NIÑOS

Vaya para cierre de esta crónica la noticia de un acto conmovedor que proclama una vez más la grandeza de alma de la gente menuda.

Vive en Berna uno de los suizos más laboriosos de esta tierra de los hombres activos. Poseedor de grandes centros industriales en el Jura, todos los años en estos santos días de la Navidad obsequiaba con un inmenso árbol de Noel a centenares de niños pobres, hijos de obreros suyos o de familias humildes de Berna.

Días pasados reunió en una especie de asamblea a todos los pequeños que suspiraban por el regalo del simpático industrial, y vino a decirles en pocas palabras:

—El árbol de Noel será este año tan grande o más que en los años anteriores. Pero tened en cuenta que en Bélgica hay muchos niños como vosotros, pero más desgraciados que vosotros, porque o han perdido a sus padres en la guerra o los tienen peleando, por lo cual ni tendrán juguetes ni acaso pan para llevárselo a la boca. Vosotros diréis si el árbol debe ser para vosotros o para los desgraciados camaradas de Bélgica.

Una gritería ensordecedora, pero consoladora a la vez, acogió las palabras del filántropo amigo de los niños. El voto era unánime.

El gran árbol de Noel del rico industrial del Jura había de ser este año para los infelices niños belgas.

Augusto GEMBAERT.

El poncho, adoptado por el Ejército inglés.

DESDE EL HAVRE

EL EJERCITO BELGA

Se ha considerado poco menos que aniquilado el Ejército belga. La verdad es que ha sufrido mucho, y que su portentosa labor de contener al formidable Ejército alemán, dando tiempo a que Francia e Inglaterra movilizasen sus contingentes para hacer frente a su común enemigo, ha tenido que costar mucha sangre a las tropas del Rey Alberto. Pero hay evidente exageración en las cifras que se barajan al hacer cálculos sobre los efectivos actuales del poder militar belga.

Un diario parisino, **L'Humanité,** ha supuesto que los soldados belgas sumarán hoy unos 60,000.

Persona calificada cerca del Gobierno belga, a quien he interrogado sobre el particular, me asegura que son erróneos tales cálculos.

En Flandes septentrional pelean actualmente más de 60,000 belgas. Todos ellos proceden de los alistamientos regulares.

La estadística de las bajas desde que comenzó la guerra contiene un dato consolador: los heridos han sido muchos. Sin embargo, la mortalidad no se ha cebado mucho en esos contingentes de los hospitales. No ha llegado a 20 por 100 la proporción de los lesionados que han fallecido a consecuencia de sus heridas. El 40 por 100 ha curado dentro de los treinta días de su dolencia, y casi todos han vuelto a empuñar las armas.

Hay que contar dos elementos muy importantes que nutren sin cesar el Ejército de Bélgica: los voluntarios, que hoy pasan de 30,000, y los mozos que reciben instrucción militar en los campos de Normandía, en cuyo reclutamiento incesante figuran los belgas desde los diez y ocho años, y entre los cuales se advierte escasez de deserciones y muy contados prófugos.

No es, por consiguiente, aventurado calcular en 120,000 combatientes con que cuenta actualmente Bélgica en las operaciones de guerra.

Su material no puede ser más perfecto y completo. Sus cañones de 75 milímetros constituyen con los franceses de igual calibre y sistema el mejor éxito de la campaña para los aliados. Sus ametralladoras, sus **autos** y sus trenes blindados son, por la cantidad y la calidad, uno de los más eficaces recursos de combate.

DEL CAMPO DE BATALLA

Los testigos presenciales de los últimos combates en Flandes dan detalles de la lucha encarnizada que en aquella región sigue entablada, sin que nadie se atreva a augurar su próximo término.

La situación en las orillas del Iser es para los beligerantes de lo más crítico, contribuyendo a ello especialmente las circunstancias que les rodean.

Las líneas de ambos enemigos son las orillas del canal. La mayor distancia que les separa es de 150 metros en la desembocadura del río, cerca de Nieuport. Esa es la anchura del lecho del río en esa parte. La ribera de que son dueños los aliados es más elevada y, por lo mismo, más seca. La de los alemanes es más baja y, por consiguiente,

más sometida a los efectos desastrosos de la inundación. Se agitan, pues, los germanos entre el agua y el fango. La construcción de reductos y trincheras en esta parte del valle es casi imposible, porque cuando se abre una zanja se encuentra a poco más de 30 centímetros el agua embalsada como la de un manantial.

No hay manera de tender un puente, porque desde la orilla opuesta surge inmediatamente un fuego mortífero y destructor. El tiroteo de fusilería es escaso; en cambio, el cañeneo es incesante.

Tierra adentro, las trincheras forman zig-zag, unas frente a otras, y en algunos puntos sólo las separan 40 metros de distancia.

Aquí la lucha a la bayoneta es más frecuente y suele precederla la explosión de minas, que los ingenieros preparan en su labor de zapa.

Efecto de esta guerra especial y de estos trabajos de gnomos es que las ambulancias de la Cruz Roja saquen de las trincheras más enfermos que heridos. Indudablemente, el frío y la humedad hacen más víctimas que la pólvora y el plomo.

UN CABALLO BENEMERITO

Entre los heridos ingleses traídos recientemente a esta ciudad para ser transportados a la Gran Bretaña, figuraba un soldado del regimiento de Lanceros Reales de Escocia.

El infeliz herido, que a estas horas se hallará en un hospital de York, debe la vida a su caballo.

La historia es interesante. Podrán reputarla de inverosímil los que desconozcan el culto que los ingleses rinden al caballo y los prodigios que realizan en la educación del noble bruto.

El soldado en cuestión se destacó de su regimiento para cumplir voluntariamente una difícil misión.

A galope tendido de su caballo se separó de su filas para salvar una distancia de dos kilómetros y llevar una orden.

A la mitad del camino le sorprendió una lluvia de proyectiles del campo enemigo. Le alcanzó uno que le hizo caer de su cabalgadura. El caballo paró en seco, se volvió hacia su jinete, y guiado por su instinto o por las lecciones previamente recibidas en el picadero, cogió con los dientes las ropas del soldado y levantando de este modo el cuerpo del herido le condujo a las filas del regimiento de donde había partido momentos antes.

Testigo de esta hazaña de la noble bestia todo el regimiento, su jefe la consignó en el parte dado a la superioridad, y por acuerdo unánime de los soldados, el caballo ha sido declarado benemérito de la caballeriza del regimiento.

B. BADIZ.

El Havre, Diciembre 1914.



Los "CARABINEROS" en la batalla de Boyne.

DESDE PARIS

LA AUDACIA ALEMANA

Cuando París ha sabido que cuatro cruceros enemigos habían logrado burlar el bloqueo de la escuadra inglesa y salvar los peligros de las minas flotantes para acercarse a las costas de la Gran Bretaña y bombardear los puertos de Hartlepool, Whitby y Scarborough, la emoción, la estupefaccción han sido enormes. Esta nueva prueba de la audacia alemana sorprende mucho más cuando se piensa que Inglaterra posee la Marina más poderosa del mundo, que los barcos alemanes no tienen más que un camino para salir de los puertos en que aguardan la ocasión propicia para atacar. Ya nos contará Juan Pujol el efecto causado en el pueblo inglés por esta nueva azaña de los marinos alemanes, y, por lo tanto, yo he de limitarme a consignar la terrible impresión hecha en París (véase el artículo de Juan Pujol, titulado **"Desde Londres")**. Durante muchos días no se ha hablado de otra cosa; en la calle, en los cafés, allí donde se reunían dos personas, los comentarios que se oían eran sobre el ataque alemán contra los territorios británicos, ataque en el que nadie creía hace dos meses. Bastaba leer las estadísticas publicadas por todos los periódicos al principio de la guerra para ver que la Gran Bretaña tenía una superioridad de fuerza naval **ecrassante** sobre la alemana. Y luego, los marinos ingleses tenían fama de audaces, de peritos, de hombres de mar, que los alemanes no tenían. La Marina alemana no tenía historia, no se la conocían grandes hazañas guerreras, no tenía tradición, no podía invocar el nombre de un marino frente a un Nelson. Había la creencia de que con los buenos marinos de guerra ocurre lo que con el vino: **que allí donde no hay toneles con buenas "madres" añejas, es casi imposible sacar buenos caldos.**

—Delante de la escuadra inglesa, la alemana no cuenta—oíamos decir a los franceses en los primeros días de la guerra, orgullosos de tener a su lado a la poderosa Marina británica.

Más tarde, lord Kitchener dijo que si la escuadra alemana no salía de Kiel, la escuadra inglesa iría a sacarla de su escondite. Los periódicos de Londres desafiaban todos los días a los marinos alemanes, retándoles a que salieran de su "agujero". Y salieron los submarinos: echaron a pique a varios cruceros, fueron hasta las aguas territoriales francesas de El Havre y volaron tres barcos carboneros. Esto era ya una respuesta a los retos; pero los ingleses explicaron los ataques sufridos diciendo que los submarinos pueden ocultarse fácilmente y escapar a la más atenta vigilancia. Pero después de los submarinos han sido los grandes barcos, los cruceros, los que llegan hasta las costas inglesas y bombardean sus puertos. Entonces, las gentes empiezan a pensar que la superioridad numérica de fuerzas navales inglesas no sirve sino para quemar más carbón en las calderas de los barcos, y que contra el número está la audacia y la inteligencia.

No sabemos los daños causados por los obuses alemanes en los puertos bombardeados; pero, aun siendo mínimos, el efecto de depresión moral en los aliados es patente. Inglaterra ha sufrido, a los ojos de los franceses, una ofensa grave, una humillación en su fama de dominadora del mar. Hasta sus propios amigos comienzan a dudar de su fuerza.

La nueva hazaña de la Marina de guerra alemana ha borrado la alegría y el regocijo que causaron la destrucción de los cruceros alemanes en las aguas de las islas Malvinas. Y cuenta que en esta batalla la gloria ha sido para los derrotados, pues, aunque el Almirantazgo inglés ocultó la composición de la escuadra a las órdenes del almirante británico, se sabe que era superior en más de cuarenta mil toneladas. Los marinos de la Gran Bretaña han bajado mucho en el nivel a que estaban colocados al

empezar la guerra, porque, en tiempos de paz, el formidable aspecto de sus acorazados no hacía sospechar la impericia. Hoy se ve que el valor ofensivo y defensivo de las escuadras inglesas es mucho menor que el que suponíamos, y que la calidad no está en relación con la cantidad.

En Francia ya se sabe el valor del Ejército inglés; para nadie es un secreto que, a pesar de ser buenos y valerosos soldados, los jefes y oficiales no tienen condiciones de mando, y si la ayuda inglesa en la guerra se la consideraba todavía algo era por su Marina, porque decían que sus escuadras mantenían el bloqueo en los mares para impedir las agresiones de la escuadra enemiga. Pero poco a poco también se va desmintiendo que la ayuda inglesa sirva para tal fin, y entonces Francia, esta noble y desgraciada Francia, se pregunta si su alianza con Inglaterra será todo lo eficaz que esperaba.

A. A.

París.

DESDE LONDRES

SE ABREN LAS CARTAS

Por primera vez desde que la guerra comenzó, me fueron entregadas abiertas mis cartas, con una nota impresa que dice: "Opened by Censor" (abierta por el censor). Lo mismo se ha hecho con la correspondencia de otros españoles, algunos pertenecientes al Ejército, que se hallan aquí con carácter oficial, es decir, como tales, en comunicación con la representación diplomática de España y con el agregado militar a la Embajada.

Me complazco en poner este hecho en conocimiento del público. Y no para que me acompañe en una protesta que sería inútil, sino para que juzgue concretamente los procedimientos de la nación que dice luchar en nombre de la libertad, y que no vacila en violar el secreto de la correspondencia privada procedente de un país neutral y dirigida a súbditos de este país. Ignoro en virtud de qué normas jurídicas universales se hará esto, aunque supongo que habrá aquí ya alguna ley que lo autorice; porque los ingleses, y esta es una de las características que les distinguen de los alemanes, cuando tienen que hacer alguna cosa de este calibre, inventan un derecho para ella. Y así como para apoderarse de la propiedad marítima particular del enemigo han inventado el "derecho de captura", no les habrá sido difícil idear el "derecho de violar la correspondencia de los españoles que no se presten a corear las falacias con que la Prensa inglesa trata de seducir a la opinión neutral."

Conste, pues, que yo acato como legítima, aunque la reputo de injusta, inmotivada y vejatoria, esta acción del censor británico. Conste también que en España esto no se ha hecho jamás con periodistas ni con súbditos ingleses —como no fueran sospechosos de delitos comunes—en paz ni en guerra. Ni siquiera cuando España, no hace muchos años, estuvo amenazada de un bombardeo por los yanquis, entre la expectación regocijada o impasible del pueblo inglés. Ni siquiera cuando los periódicos de Londres, hace menos tiempo aún, sobrados de saña y faltos de veracidad, insultaron y calumniaron al Gobierno y al Ejército español.



The "COLDSTREAM GARDS" infantería de Carlos II.

LA CRUELDAD ALEMANA

La atención pública continúa ocupada en comentar el reciente bombardeo de la costa oriental inglesa por la escuadra alemana; una parte de la opinión todavía se resiste a comprender cómo ha sido posible que los buques germánicos salgan de Kiel o Helegoland sin ser vistos, eludan las patrullas inglesas, sorteen las minas que defienden la costa y por las cuales se cerró el mar del Norte a la navegación, efectúen grandes destrozos en ciudades florecientes y populosas, cañoneen a varios **destroyers** británicos y regresen indemnes a su base. Otra parte de la Prensa explica la imposibilidad de que todas las ciudades del litoral sean defendidas por la escuadra: implicaría semejante estrategia una dispersión de la flota, con riesgo de que el enemigo, en encuentros parciales, la atacara y venciera por momentánea superioridad numérica. Hácese comprender al mismo tiempo que los grandes acorazados no están ni pueden estar frente a las bases navales alemanas, porque peligrarían de ser echados a pique por los submarinos; ese servicio de vigilancia han de hacerlo buques pequeños y de rápido andar, que si son atacados por los grandes cruceros alemanes del tipo **Goeben,** deberán buscar su salvación en la fuga. En resumen: el público indocto en técnica naval va comprendiendo que la victoria marítima no es cosa todavía adjudicada por modo definitivo a Inglaterra, ni puede decidirse sólo cotejando las listas de buques ingleses y alemanes y viendo cuál es mayor. Sería preciso coger todos los barcos del Kaiser y ponerlos junto a todos los de la Gran Bretaña, lo que es más fácil de hacer sobre un papel que en la realidad.

Finalmente, otros periódicos se dedican a publicar los retratos de las mujeres y niños que han perecido en Hartlepool, Whitby y Scarborough a consecuencia del bombardeo. Innecesario es decir que semejante iconografía produce una impresión dolorosa, y que con efusión compartimos los sentimientos de piedad y de simpatía que inspiran esas inofensivas víctimas de la guerra. Pero, como de costumbre, se quiere hacer de ello un arma para tachar de cobardes y de crueles a los marinos alemanes. Y he aquí lo que a eso contesta un militar inglés, el coronel F. N. Maude, en **The Evening Standard** de 18 del corriente:

"Es una hipocresía del peor género denostar a los marinos germánicos por esta agresión a la costa Este, calificándola, como los periódicos lo hacen, de violación de una ley internacional, puesto que nosotros "hemos de efectuar actos de destrucción mucho más terribles" en las ciudades alemanas que atravesemos durante nuestro avance a Berlín. Los oficiales que se hallan en campaña actualmente protestan contra esa actitud de nuestra Prensa, y con justicia, porque nada hay que un combatiente odie más, que esta depreciación de nuestros enemigos por actos que nosotros también hemos de cometer."

Podría añadirse que si los alemanes han ocasionado la muerte a diferentes mujeres, ancianos y niños de la costa británica, los ingleses tratan de que perezcan por hambre todos los habitantes de Alemania, lo que, desde un punto de vista moral, no es más loable. Y claro que, por parte de la Gran Bretaña, esta tentativa de hacer morir de inanición a los niños, ancianos y mujeres de Alemania, no es más que un medio de intimidación. Pero igual cosa ocurre con la agresión alemana de que se trata. Si los alemanes no

logran romper el bloqueo que los va estrechando día tras día, y no quieren que sus mujeres e hijos mueran de hambre, tendrán que rendirse. Y si los ingleses no pueden evitar el bombardeo de sus ciudades marítimas, y quieren que sus hijos y mujeres vivan tranquilamente en ellas, tendrán que pedir la paz. "Esta es—como Inglaterra ha dicho—una guerra "para concluir." Y estas palabras: "La esencia de la guerra es la violencia"; "la moderación en la guerra es imbecilidad," son del primer lord marítimo del almirantazgo inglés.

Juan PUJOL.

Londres.

DESDE COLONIA

LOS CONTINGENTES

Siguen llegando a esta ciudad contingentes militares. Los distribuidos, aparte del **landsturm,** en distintas localidades, constituyen una reserva dispuesta a entrar en acción.

La distribución es la que sigue:

En Berlín, tres Cuerpos de Ejército; en Hamburgo, 60,000 soldados; en Bremen, 30,000; en Hannover, 40,000; en Dusseldorf, 30,000; en Colonia, 60,000; en Coblenza, 30,000; en Wiesbaden, 15,000; en Maguncia, 25,000; en Metz, 80,000; en Heidelberg, 15,000; en Friburgo, 15,000; en Stuttgard, 50,000; en Ulm, 70,000; en Munich, 60,000.

Contando los contingentes menos importantes repartidos en otros pequeños centros, se calcula que las reservas activas del Imperio alcanzan actualmente a un millón de hombres, y para la primavera próxima, con la quinta que ha sido llamada, pasarán de dos millones de hombres.

EL KAISER EN COLONIA

La Prensa local, al dar noticia del restablecimiento del Emperador, anuncia sin reserva la próxima visita del Soberano a esta población.

Se atribuye este viaje del Kaiser al deseo de pasar revista a 60,000 soldados llegados recientemente con destino a los teatros de las operaciones. También se dice que S. M. irá desde aquí a Coblenza, para continuar después a Francia.

En esa revista que ha de presenciar Guillermo II figurará numeroso material de artillería, del que las fábricas alemanas han elaborado sin cesar desde el comienzo de la guerra.

A este propósito ha sido muy comentado el artículo que un técnico militar ha publicado en un diario de Hamburgo, y en el cual hace la historia puramente episódica de las innovaciones introducidas en la artillería de Alemania y Francia desde hace diez y ocho años.

EL PROCESO DREYFUS

Según el articulista, cuando el mundo entero se conmovía con el proceso Dreyfus y el coronel Picquart, más tarde ministro de la Guerra de Francia, era enviado a Túnez desde su puesto de jefe del contraespionaje del ministerio que regentaba el general Billot, se atribuyó este destierro a la parcialidad del coronel en favor de Dreyfus.

La verdad era otra, y Alemania se ocupaba muy poco de las incidencias del célebre proceso. Era por el año 1896 cuando en las fábricas militares de Alemania se construían las piezas de un nuevo cañón que aventajaba en rapidez a los entonces en uso.

Un capitán del Ejército francés que residía en Alemania y que ejercía una activa vigilancia sobre los adelantos del arte de la guerra, logró sorprender algunos detalles de la nueva pieza. Marchó a París para informar verbalmente a su Gobierno de su descubrimiento. El coronel Picquart, que asistió a la entrevista, calificó de infundados aquellos informes.

El capitán volvió a Alemania, prosiguió sus investigaciones e insistió en sus afirmaciones, esta vez por escrito.

De nuevo el jefe de la sección de contraespionaje rechazó por improbables las noticias del capitán.

Poco después, la Embajada de Francia informaba al Gobierno francés de que siete Cuerpos de Ejército alemanes habían recibido nuevos cañones, cuyos detalles conocidos coincidían con los que el activo capitán había dado oportunamente al Gabinete de París.

Consecuencia inmediata de esta notificación fué el traslado del coronel Picquart a Túnez y el acuerdo del Consejo de ministros, a petición de su presidente, monsieur Meline, de consagrar ochenta millones de francos a la adquisición de nuevo material de artillería para el Ejército francés. El día que el presidente de la República, Félix Faure, firmaba el decreto para presentar a las Cámaras el correspondiente proyecto de ley, el general Billot dictaba la disposición del traslado del coronel Picquart, a quien la opinión acusó de exculpar las faltas que se atribuían al capitán Dreyfus.

El cañón de 75 milímetros que luego construyó Francia, y cuya eficacia quedó confirmada plenamente en las campañas de China y Marruecos, fué debido al estudio de un grupo de oficiales de Artillería, para quienes el técnico autor del artículo tiene grandes alabanzas, diciendo que si la suerte reservase a Francia el triunfo definitivo en la presente contienda, debería eterna gratitud a los autores del cañón de 75 milímetros, que es el arma más poderosa de que disponen hoy los Ejércitos de la República.

EL CORREO EN LAS TRINCHERAS

Entre las noticias curiosas que traen los soldados heridos o enfermos, procedentes de los campos de batalla, merece consignarse la siguiente:

Entre las trincheras de uno y otro bando existe un correo original y diario.

En un sitio determinado se ha establecido una especie de receptáculo-buzón, donde depositan las patrullas durante la noche las cartas y los obsequios que se hacen mutuamente alemanes y franceses.

A las doce de la noche, la patrulla francesa deja sus paquetes. En ellos figuran periódicos, y muchas veces bombones y latas de conserva. A la vez, recoge los encargos que la patrulla alemana ha dejado a las cuatro de la madrugada, cuando ha ido a recoger la correspondencia francesa.

También los alemanes se muestran obsequiosos, enviando a sus adversarios golosinas, diarios y mensajes.

Por mutuo acuerdo, las patrullas van desarmadas a recoger el contenido en el correo.

La bravura es perfectamente compatible con el buen humor y la cortesía.

Guillermo LAWIN.

Colonia.



Los "SCOTS GREYS" fueron obsequiados a su llegada a **Holanda, con hermosos caballos rosillos.**

DESDE BURDEOS

DOCUMENTOS HISTORICOS

Los lectores de **"La Actualidad,"** que siguen con el natural interés las incidencias de la guerra, tendrán seguramente gusto en conocer el texto de los documentos oficiales que constituyen, por decirlo así, el génesis de la gran tragedia a que asiste absorto el mundo.

¿Sabían que al violar Alemania la neutralidad del pequeño Estado de Luxemburgo lo hizo porque Francia se había adelantado a cometer el mismo crimen político? Este es un nuevo aspecto del litigio, ¿verdad? Nadie había imaginado semejante patraña. Todo el mundo había reconocido que Francia fué sorprendida por la guerra, como lo prueba el hecho de hallarse su presidente visitando las Cortes de los países escandinavos cuando se inició el conflicto. Todo lo más que Alemania alegó en su descargo cuando se le acusó de haber roto la neutralidad de Bélgica, fué invocar la presunción que tenía de que Francia se disponía a invadir el territorio belga, por lo cual el Imperio germánico se adelantó a realizar lo que consideraba una operación de estrategia.

La luz va haciéndose poco a poco; la historia empieza también a llenar su misión.

Resulta claro como la luz meridiana que para invadir el Gran Ducado de Luxemburgo, Alemania premeditó y propaló una invención más: la de que tropas francesas habían invadido el pequeño Estado vecino.

El octavo Cuerpo del Ejército alemán, que fué el primero que entró en tierra luxemburguesa, se hizo preceder de una proclama, suscrita por su comandante en jefe, von Teschepe und Weidenbach. Hé aquí el texto en alemán:

"Alle ernsten Bemühungen Sr. Majestat unseres Kaisers und Konigs, den Frieden zu erhalten, sind gescheitert. Der Feind hat Deutschland das Schwert in die Faust gezwungen. **Nachdem Frankreich die Neutralitat Luxemburg nicht achtend, die Feindseligkeiten**—wie zweifelsfrei festgestellt—**vom luxemburgischen Boden aus gegen die deutschen Truppen eroffnete,** haben Seine Majestat unter dem bitteren Zwange eiserner Notwendigkeit den Befehl ertellt, dab auch deutsche Truppen, in erster Linie das VIII. Armeekorps, in Luxemburg einrucken".

Traducida esta proclama, cuyo original impreso conserva el Gobierno luxemburgués, habiéndole expuesto en la Cámara de aquel país, dice así:

"Todas las tentativas serias que Su Majestad nuestro Emperador y Rey ha hecho para mantener la paz han resultado infructuosas. El enemigo ha puesto violentamente el acero en manos de Alemania. Francia, desconociendo la neutralidad de Luxemburgo, ha entablado en territorio luxemburgués una acción hostil contra Alemania. S. M., bajo la presión de una necesidad férrea, ha dado orden de que las tropas alemanas **también,** y en primera línea el octavo Cuerpo de Ejército, penetren por fuerza en Luxemburgo."

El Gobierno luxemburgués se apresuró a manifestar al canciller del Imperio y al ministros de Negocios Extranjeros que no había tal violación por parte de Francia y que, por el contrario, el día 1º de agosto había hceho volar el ferrocarril en territorio francés cerca de Mont Saint-Martín Longwy, prueba de que no existía ni el propósito siquiera de invadir el Luxemburgo.

La invasión alemana se perpetró. Hubo una versión más fantástica todavía para disculpar el atropello: la de que había circulado el rumor de que 650 ciclistas franceses habían llegado a la capital del Gran Ducado y se habían posesionado de todo el territorio. Claro es que la novela tuvo poco éxito aun entre los que la habían inventado.

La proclama copiada y traducida prueba de modo indiscutible que Alemania hizo con Luxemburgo lo que estaba dispuesta a realizar y realizó a los tres días con Bélgica.

Deutsche Krieger Zeitung (Amtlicle Zeitung des deutschen Kriegerbundes Ausgabe für die Armée im Felde) es el periódico oficial de la Unión Militar alemana, edición para los Ejércitos en campaña. Está editado en Berlín. En su número de 2 de septiembre, del cual existen en poder de las autoridades francesas muchos ejemplares tomados a los soldados prisioneros, se publica un artículo firmado por el general de brigada Spahn, que hace ver que el Estado Mayor alemán había resuelto hacía ya mucho tiempo violar la neutralidad de Bélgica. He aquí el párrafo esencial:

"El plan de la invación de Francia estaba desde hace tiempo sólidamente establecido **(von vornherein Festgelegt),** y debería verificarse al través de Bélgica **(durch Belgien im Norden ezfolgen)** para evitar la línea de fuertes de defensa que el enemigo ha levantado para defender su frontera del lado de Alemania, y cuya destrucción sería difícil. El plan se ha logrado por completo, como lo prueba la estancia de diferentes Ejércitos alemanes en Bélgica."

Después de la lectura de estos documentos, el amable lector puede pensar lo que su buen juicio le dicte sobre la conducta de la Alemania que se llama a sí misma "la amante la paz."

SACERDOTES FUSILADOS

El canónigo J. Schmitz, secretario del obispo de Namur, ha hecho pública una carta, que insertan los periódicos holandeses.

Dice el firmante que las acusaciones lanzadas contra el clero belga en general y contra el de Hamur en particular en el **Kolnische Zeitung,** y de las que el Emperador Guillermo se hizo eco en su mensaje al presidente Wilson de los Estados Unidos, son absolutamente falsas.

El párroco de Spontin fué fusilado por los alemanes, lo mismo que otros 24 sacerdotes de la diócesis de Namur; pero ningún cargo pudo concretarse contra ellos. Si a tales ejecuciones hubiese precedido una sumaria, la inocencia de las víctimas habría quedado demostrada.

"Nadie que esté a bien con su conciencia—termina diciendo el ilustre canónigo—puede sostener otra cosa."

IMPRESIONES DE ALSACIA

Mientras la guerra parece estacionada en el Norte, las operaciones en la Alsacia y Lorena ofrecen como contraste un avance lento, pero incesante.

La conquista de Signal de Xon es particularmente notable.

Se trata de una colina aislada que se levanta en la ribera derecha del Mosa, frente a Pont-a-Mousson. Domina el río desde su elevación de 200 metros. Por el lado opuesto domina igualmente el río Seille, que a dos kilómetros de distancia, forma el confín.

Es una cima visible a mucha distancia, y, desde luego, un excelente punto estratégico.

Esta posición hará muy difícil para los alemanes el bombardeo periódico de la desgraciada localidad de Pont-a-Mousson.

Esta avanzada de las tropas francesas es de la mayor importancia si se tiene en cuenta que representa el esfuerzo continuo que ha durado unas semanas. El efecto moral de esta conquista es asimismo grande, porque prueba que la ofensiva alemana se va convirtiendo en forzosa defensiva dentro de sus propios dominios.

Bastará avanzar muy pocos kilómetros desde esta nueva posición para poder bombardear con la artillería gruesa los fuertes exteriores de Metz.

Más claro: que el avance en Alsacia será todo lo lento que se quiera, dadas las circunstancias; pero es metódico y le acompaña el más feliz éxito, contra lo que los alemanes hicieron creer a sus admiradores, tan inexpertos como apasionados.

Henri BERNARD.



LA ACTUALIDAD

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



CRONICA DEL DIA

Cuando la Reina de los belgas se aproxima a los soldados heridos en sus diarias visitas a los hospitales de sangre, hay en las heridas lenitivos y en las almas consuelos, porque ella tiene en sus ojos la virtud que tuvieron los de esas Santas milagrosas de leyenda, que calmaban la sed, el hambre y el dolor con un gesto pausado de sus manos.

Su influjo ha sido en el ejército del Rey Alberto tan efectivo y piadoso como el de los ángeles en los sueños reparadores de los niños mendigos.

Por eso los poetas y los pintores le rinden tributos florales que bajo sus pies se abren y esplenden.

Georges Scott, un dibujante de Inglaterra, siente el prestigio de la heroica reina y le glorifica presentando un soldado francés que porta en sus manos una ofrenda floral. El cuadro lleva esta inscripción breve y significativa:

"Le piou-piou de France a S. M. La Reine des Belges."

Porque Francia que ama todo lo bello, que impone al mundo su moda y su elegancia y su buen gusto, no puede dejar de amar a esa soberana triste y exterminada, que va de campo en campo viendo cómo florecen rosales de sangre, de la sangre del pueblo que es todo suyo!

Un soldado francés ofrece en nombre de sus camaradas, un ramo de flores a la Reina de Bélgica.

Si no fuera por respeto a la distancia diríamos que los ingleses nos imitan en campaña. Es decir, un nuevo accesorio de su equipo está copiado de una vieja costumbre ladina: el poncho con bocamanga.

Lo prueba irrefutablemente el grupo de fotografías tomadas no hace mucho en el campo de batalla, de un joven soldado británico que lleva su "blanket" como abrigo, tal como los indios de Méjico llevan el "jorongo" y como nuestros indígenas (y no reducido número de ladinos) usa el poncho.

Comentan los periódicos aliadistas que el uso de los zarapes en esa forma, es práctico y en extremo útil, por cuanto que llevar tal prenda de la ropa de cama sobre los hombros, atada con el cinturón, no es molesto y evita el llevar en un rollo difícil de acomodar en el cuerpo, algo tan indispensable como lo es el zarape.

En las trincheras lodosas y frías, en la crudeza del actual invierno, los soldados padecen lo indecible. Muchos de ellos enferman y sufren mayor daño de permanecer en las trincheras, que el que sufrieran de recibir un proyectil en la cabeza.

El ejército inglés ha sido hasta hoy el más afortunado, pues el Gobierno británico se ha preocupado bastante de dotar a sus hombres con todo lo indispensable para evitarles cuantas incomodidades podían razonablemente combatirse en campaña.

Este celo del Gobierno inglés y la afición de sus súbditos a los deportes y a la vida al aire libre, han contribuido muy eficazmente a que las tropas del Rey Jorge V no la pasen tan mal como las de los otros países en guerra.

Alemania misma no ofrece de seguro a sus soldados el número de "conveniencias" que Inglaterra les concede a

[illegible] ha tropezado con dificul[illegible] a proveer a sus tropas de equipos [illegible] mente aun [illegible]

[illegible]



Un buzo desciende a colocar minas, con el nuevo aparato americano.

[illegible] deficiente que un país pequeño puede dar a sus ejércitos a cambio del mayor patriotismo que general[illegible]

[illegible] ser sus tropas formadas de individuos de [illegible] a la de sus contrin[illegible] importancia en la provisión [illegible] Que si tuviera que llevarlos a luchar más [illegible] traría dificultades porque la ri[illegible] región septentrional de Europa es fatal [illegible] de otras latitudes.

[illegible] toda clase de considera[illegible] prueba el tirador [illegible] "[illegible]ncho", lis[illegible] hera para [illegible] criterio.

[illegible] prensa de [illegible] guerra [illegible] y proclamar los ade[illegible] cada una de las naciones europeas y a ponderar el costo fabulosísimo de una guerra en estos tiempos, teniendo en cuenta los adelantos asombrosos alcanzados por unos y por otros.

Un "dreadnought" inglés consume, con sus novecientos tripulantes, cuanto nuestro grabado relativo representa, [illegible] poco! y ya podrán imaginarse los padres de familia que trabajan para conseguir el sustento de los suyos, lo que tal provisión representa en pesos.

Lo seguro es, pensamos, que si a John Smith, a Franz Schmidt o a Monssieur Renard les piden su opinión después de almuerzo, acerca de la conveniencia de emprender una campaña, cuando ya sus hipocondrios no tienen protesta que formular, no la dan favorable a ese despilfarro que la guerra constituye.

¡Qué va!

Si cada proyectil que se arrojan unos á otros es una futura contribución que caerá sobre la cabeza de los obreros, de los industriales y de todo bicho viviente!

Consideraciones de esta índole mueven a no pocos individuos a pensar que esta guerra será la última. Sueño hermoso en verdad, pero imposible....

Desgraciadamente son menos los que hacen cañones que los que siembran patatas, y los menos son siempre los que se imponen.

No habrá guerras el día en que todos se sientan con inclinación y capacidad para fabricar "dreadnoughts" y sólo unos cuantos humildes consideren ser su vocación labrar los campos para extraerles sus tesoros comestibles. Porque cuando tal cosa aconteciera, nos moriríamos de hambre, y no hay para que pensar en guerras de ese día.

Seriamente, contemplad de nuevo lo que consumen los dreadnoughts ingleses en un mes... y no tachéis de glotones a sus tripulantes: son novecientos y jóvenes y fuertes. Se explica que coman bien.

Los americanos no duermen sobre sus laureles mal ganados en lucha con la envejecida España. No se crea tal. Últimamente se han hecho experimentos notables en Long Island Sound, con una nueva armadura para buzos, toda de metal, que reune ventajes nunca antes obtenidas.

Es de presumirse que la consecha de minas estará a cargo de buzos provistos de tan completas armaduras.

Los aparatos existentes permitían hacer trabajos a 150 pies de profundidad; con el novísimo aparato americano se podrán efectuar a 212. Ya se hizo, de modo es que no

se trata de una probabilidad sino de una cosa cierta y definitiva.

Esto es una conquista que representa mucho para las industrias marinas y para la guerra del sistema implantado por los alemanes, es decir, del de minas.

Uno de nuestros fotograbados representa el aparato con todos sus detalles, y el otro fué tomado de una fotografía de los experimentos arriba aludidos.

En la armadura puede verse un transmisor telefónico, un conducto protegido, los hilos eléctricos, los tubos de aire comprimido y el lugar ocupado por las bombas.

Es un aparato poco complicado si se quiere, en el que no se pretende utilizar ningún principio científico que hubiera permanecido ignorado, pero la resistencia de esta armadura es cosa nueva, ventajosa e insospechada.

Las pesquerías en tiempo de paz utilizarán para sus buzos aparatos de la nueva hechura y si no constituye violación de las leyes de la neutralidad, es probable que alguno o algunos de los países en guerra utilicen esas armaduras para sus operaciones de sembrar y recoger minas en los Mares del Norte y del Báltico.

Así empezará el triunfo de "Made in America" que será muy probablemente resultado de la destrucción del "Made in Germany" y del "Made in England."



El nuevo aparato americano adoptado por la marina, para sus buzos.

* * *

Muy frecuentemente se oye la audaz aseveración de que Inglaterra no tiene historia bélica de importancia.

Nada más fuera de razón que juzgar la flema británica una desventaja para la lucha.

Reproducimos en este número una serie de cuadros de arte histórico tomados de un Museo inglés.

Vese allí un episodio de 1742, cuando los "Young Buffs," el 31 regimiento de Surrey, fueron tomados equivocadamente por Jorge II por el "Third Buffs."

El arrojo de los "Young Buffs" fué de un epicismo homérico. Su ardor en el combate y su ecuanimidad ante el peligro, aunque parezca paradójico, se manifestaron repetidas veces. Levaban almas de héroes al combate y en ellos cabían todas las audacias y todos los arrojos; sus orgasmos no los cegaban. Veían y entendían; apreciaban la magnitud del riesgo, pero lo despreciaban. Entre nubes de polvo, entre campos erizados de amenazantes armas.. ellos avanzaron desafiando a la Muerte.

No menor fué la valentía de aquellos a quienes se llamó en la batalla de Boyne los Carabineros por antonomasia. William III les concedió muy justamente ese apodo que dice toda una historia de habilidad infalible, de resolución, de eficacia en cien batallas.

En aquel entonces los reyes combatían personalmente. Jorge II fué el último rey que lo hizo en Inglaterra.

Las huestes de William III eran temibles. El 6o de Dragones, al cual tituló él "Los Carabineros," significó al Monarca triunfos muy sonados.

* * *

Los Húsares del Rey, conocidos con el nombre de el **"fighting fifteenth,"** aseguró al Emperador de Austria en su trono, allá en 1794.



Es indudable que los ejércitos ingleses hoy estarían más para arrebatar el cetro a Francisco José que para ayudarlo a defenderse. Pero en ese antaño remoto las necesidades de Iglaterra eran diferentes.

Las fuerzas revolucionarias francesas amenazaban seriamente la estabilidad del gobierno austriaco y a la Gran Bretaña le convenía aniquilar al enorme enemigo.

El cuerpo inglés que mas se distinguió en esa etapa de luchas, fué indudablemente el 15º de Dragones ligeros.

La escena que representa nuestro grabado, se desarrolla en Flandes, en ese molido país de Flandes que, como dice un colega español, **"pasó de las manos del Duque de Alba a las de von der Goltz."**

El General Otto comandaba los Húsares del Rey. El Emperador austriaco estaba a punto de caer prisionero en manos de los revolucionarios franceses. Habían pocas esperanzas de salvarlo.

Voló mas que corrió en auxilio del Monarca, el General Otto con su 15º de Dragones Liyeros, y gracias a su hábil estrategia y al indómito valor de sus soldados, rompió el cerco dentro del cual se hallaba el Rey austriaco.

Austria e Inglaterra aliadas contra Francia, contra los revolucionarios de la enorme Francia, se veían en aprietos. El heroísmo de los franceses era indudable. Sin embargo, una carga de los Húsares, logró apartar de la cabeza del Emperador austriaco el peligro inminente que sobre ella se cernía.

El regimiento del General Otto fué llamado el **"Fighting Fifsteenth"** (el Quince Luchador), y todos sus aguerridos soldados recibieron la Cruz de María Teresa.

* *

Pero el empuje de Inglaterra data de mucho antes. En 1660 hubo los Guardias **"Coldstream"**. Carlos II los apodó así porque de ese punto salieron a apoyar su restauración.

El 15º Regimiento de Húsares del Rey, (Caballería Inglesa

El triunfo del caído monarca fué debido a ellos. Valerosos, temerarios, sus cargas eran incontenibles. Su heroísmo fué el mejor tributo al Rey que amaban sus corazones de súbditos leales.

En 1662, aparecen los **"First Tangerines,"** Regimiento de la Reina.

Ganaron su apodo en la defensa de Tánger.

En 1742 hubo los "**Scots Greys.**"

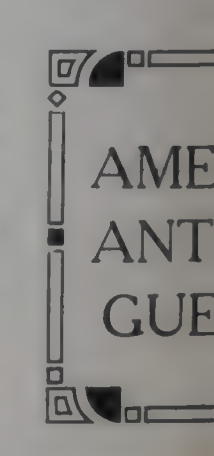
Los **Stadtholders** obsequiaron a este cuerpo unos hermosos caballos rosillos (grey), a su llegada a Holanda.

Los **"Red Feathers"** florecieron en 1774, cuando el Duque de Cornwall con su infantería ligera combatió en Brandywine Creek, en América.

La acción que representa nuestro grabado, hizo peligrar los propósitos de libertad que movieran a insurreccionarse contra la Metrópoli a la Nueva Inglaterra.

El año de 1811 no fué menos heroico para los ejércitos británicos. El 57º de infantería peleaba en Albuera a las órdenes de un coronel que no aconsejaba a sus tropas más que **"morir duro."** **"Die-hards"** fué, por ésto, el apodo que en la historia se concede al cuerpo de referencia.

Examinando nuestros grabados alusivos, podrá el lector formarse una idea de la inspiración que la vida guerrera ha prestado a los artistas del pincel en la Gran Bretaña y se convencerá de que sus tradiciones guerreras, sin ser las de una tribu indígena, no son ni con mucho incoloras; buena sangre las ha teñido, y no tan inútilmente!





ieron los salvadores del Emperador de Austria en 1794.

EL PROBLEMA ECONOMICO



Los acontecimientos de repercusión mundial que provoca la guerra europea, han evidenciado claramente la existencia de una realidad económica internacional que se afirma sobre la vida autónoma de las naciones. El aislamiento nacional no es ya posible ni en el orden espiritual ni en el material. La sangre y el fuego que se derrama y enciende en los campos de Europa, salpica y caldea a los países de América. Esto demuestra el gran error de los continuadores de la doctrina de Monroe, que propalaban la idea de una independencia económica de América como consecuencia de la independencia política. América comenzó a sufrir las consecuencias de la guerra de los Balkanes, recibiendo el primer rechazo en la Argentina; ahora, la conmoción se ha extendido por todo el continente colombino, singularmente en el Sur.

Los desocupados aumentan de día en día; los sueldos de los empleados públicos y privados, se rebajan constantemente; la dotación de los servicios administrativos, amengua; las economías comprenden desde la supresión de coches para los altos empleados, hasta la de representaciones diplomáticas; el comercio exterior disminuye, alcanzando proporciones aterradoras: países como Chile, que recaban la mayor parte de sus entradas del comercio del salitre y de los derechos de exportación del mismo, ven paralizada esta rama económico-financiera; la inmigración, tan necesaria para los trabajos agrícolas en la Argentina, ha retrocedido. En todos los órdenes, la crisis económica que ya minaba la vida de los países americanos, se ha extendido intensa y aterradora, merced a la honda perturbación que la guerra ha originado en Europa.

Por otra parte, la navegación ha disminuido considerablemente. Las líneas alemanas que se extendían por el Atlántico y por el Pacífico, no funcionan; las inglesas, se han hecho irregulares, y como las demás banderas europeas no tienen barcos en el Pacífico, resulta que la inmensa costa americana de este mar, ha quedado casi incomunicada con el resto del mundo; en la costa atlántica, la disminución en la entrada y salida de buques, se había comenzado a sufrir desde días anteriores a la guerra, y en la actualidad se ha acentuado aún más.

La descripción de los trastornos que soportan los países americanos en su vida interior, sería inagotable; hasta el último hogar han llegado las salpicaduras de la crisis europea. Y ya hay quien predice para los países menos asentados en el orden público, próximas crisis....

Los Estados Unidos quieren sacar partido de este estado de cosas, suplantando a los importadores europeos, pero su intento no lo creo viable, por muchas razones, la más poderosa, porque la capacidad de compra de los mercados suramericanos ha disminuido notablemente, efecto de la crisis general. La sección comercial del departamento de Estado en Norte América, propone la formación de un gran sindicato de banqueros norteamericanos, para que anticipen dinero a las naciones del Sur, garantizando esos anticipos con las materias primas depositadas en las Aduanas, y que no se embarcan a causa de las dificultades creadas por la guerra. Tal sindicato vendría a ser algo semejante al que se formó para mejorar la situación de los cultivadores de algodón de los Estados del Sur de la

Unión. La Asociación de fabricantes de Filadelfia, acaba de reunirse en asamblea para estudiar el intercambio del Norte y Suramérica: los comerciantes del Sur solicitan cargamentos de nafta, maderas, hierro, maquinaria agrícola, petróleo, etc., y ofrecen carnes, ganado en vivo y productos minerales. No obstante, la preocupación es europea.

Se creía que la guerra favorecería la exportación americana, pero no ha sido así. Los pedidos de carne congelada hechos por el mercado de Londres no bastan a resarcir las bajas de otras ramas de la exportación. En general, puede decirse que se remite lo que se puede a Europa, hasta mantas para los soldados aliados, de manera tan sigilosa que nos enteramos todos. Algo favorece a la Argentina el que los trigos del Mar Negro no puedan ser exportados, pero esto no constituye un remedio muy sensible.

¿Cuánto durará esta situación? — se preguntan todos. — En todas partes se mira con terror el porvenir y se va cobrando la convicción de que la guerra será más larga de lo que se creyó al principio, lo que acarreará una gran ruina a toda América.

Pero hay quien se consuela pensando en que después de la guerra afluirán hacia el continente en paz grandes masas de hombres y de capitales a semejanza de la emigración que partió hacia los Estados Unidos después de la última gran guerra europea. Pero la emigración no se estimula solamente por la carencia de medios en el país de origen, sino, ante todo, por las facilidades que se dan al trabajo en los países de inmigración. Esta exigencia, de la que están convencidos muchos hombres públicos de América, determinará una transformación de la política agraria en los diversos Estados del continente, en el sentido de ofrecer tierras en propiedad a los cultivadores que traiga la inmigración.



Gráfico que representa el consumo de la tripulación de un *"dreadnought"*

Mientras tanto, estos países sufren, en repercusión dolorosa, todos los males de la vieja Europa. La solidaridad económica entre ambos mundos es tan estrecha, que bien puede decirse que no existen mares que les separen; toda conmoción europea se reproduce aquí con la seguridad con que se trasmiten las ondas eléctricas. La internacionalización de la vida, cada vez más acentuada, hace comprender a los pueblos que no es posible mirar con indiferencia las perturbaciones guerreras, por distanciados que se encuentren los campos de batalla respecto de los países en paz. Pocos países lamentarán la guerra europea tanto como los países americanos, en donde las ansias de paz, como generosa emanación de los espíritus, van acompañadas del sentimiento, hondamente comprendido, de los propios intereses: la ruina de Europa, centro rector de la vida mundial, constituye también la ruina de todo el mundo civilizado.

Alguien ha lanzado tímidamente la idea de una amistosa intervención de todos los Estados americanos en la cerca

de los beligerantes de Europa, pero ninguna cancillería se atreve a formular la propuesta. Los americanos del Pacífico han escuchado los estruendos de la artillería de las flotas de guerra; han visto pasar unos barcos rotos y otros triunfantes, como terrible ironía ante el Cristo de la Paz que se levanta en la cumbre de los Andes, con sus manos extendidas en señal de misericordia y perdón....

Vicente GAY.

Buenos Aires, 1914.

* * *

¿Os acordáis de un simpático francés que lucía su agradable figura en los salones y la cantina del Hotel León, con su sedoso mostacho oscuro, sus ojos de latina vivacidad y una amable sonrisa eterna para todos sus parroquianos.

Su nombre era León Campagnolle. Era el propietario de la casa. Su cortesía y afabilidad le aseguraban un éxito mercantil que él supo agradecer. Había vivido cerca de tres años entre nosotros, y en tan corto lapso su popularidad entre los más conspicuos miembros de nuestra **"jeuneuse dorée"** se hizo sentir, se impuso.

León Campagnolle está combatiendo en las filas de Francia. Era natural. Un hombre como Campagnolle no podía dejar de sentir el patriotismo impulsando vertiginosamente la circulación de su sangre. Era una figura el amigo León. Pero no hay que hablar de él en "pretérito". Actualmente vive, todavía vive, sí, "heroificado" por los suyos, porque se ha portado como todo valiente en el 144º Regimiento de Infantería. En el segundo Batallón, octava compañía, está a las órdenes de sus jefes.... y de sus amigos.



DON LEON CAMPAGNOLLE,
Propietario del "Leon," que actualmente se encuentra defendiendo a su patria.

Sus treinta y siete años floridos pueden rematarse con la gloriosa muerte del soldado. Está en lista de candidatos a ese altísimo puesto de la heroicidad anónima que hace gloriosa la vida de los hombres.

Entre nosotros viven aún su esposa y sus vástagos. Nuestro cielo de paz cubre su pena de tenerlo a él en peligro, lejos, luchando por la patria.

¿Puede hallarse algo más significativo que la renunciación de León Campagnolle que desdeñó las delicias del hogar para ir a defender la dicha de hogares ajenos?

Noble altruismo es el verdadero patriotismo, y esta virtud sagrada florece hoy más que nunca en los campos sangrientos de la Francia latina!

Un hermoso espectáculo: la bahía de Puerto Barrios. Los paisajes marinos tienen siempre un no sé qué de suavizador para el espíritu. En ellos descansa el ánima como en las llanuras ilimitadas, en los horizontes abiertos, en las inmensidades monótonas.

Aquí se ve sólo un pedazo de mar, el quieto pedazo que está prisionero de los brazos vacilantes de la tierra.

En medio a la bahía, varias embarcaciones gallardas erigen sus mástiles y despliegan sus velámenes llenos de luz.

Puerto Barrios es uno de nuestros puertos de mayor importancia comercial. Por allí nos entra la vida y nos sale cuanto es preciso dar al mundo para que no se olvide de nuestra existencia en el seno de la familia humana.

Los puertos son lugares que igualmente hablan a la imaginación del comerciante que a la del poeta. Para aquél representan posibilidades de tráfico que se traducen en oro; para éste, representan refugios de náufragos, puntos de partida, metas penosamente alcanzadas, instantes tan solemnes en la vida de las almas, como en el reino de los coleópteros lo es aquel en que la oruga siente ganas de volar y vuela, porque ya tiene alas....

Puerto Barrios es un hermoso puerto...

Jeuneuse.

* * *

DESCONFIANZA

—Pero niño, ¿no sabes que perro que muerde no ladra?

—Sí, papá; ¿pero sabrá también ese refrán el perro?

* * *

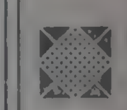
POR SI ACASO

Qué te parece?—decía un cómico a un amigo—. Me hacen proposiciones para ir a Valladolid a representar los primeros galanes; ¿debo aceptar?

—Hombre, haz la prueba, pues para los segundos ya ves tú que no sirves.







LA BAHIA DE PUERTO BARRIOS

DESDE BRUSELAS

LOS NIÑOS HEROES

Yo no diré el nombre del héroe de que voy a hablar. Las razones de mi reserva las comprenderá el lector. Puedo afirmar que el niño en cuestión no ha cumplido quince años y que los soldados no estrechan su mano sin sentirse emocionados.

Era **boy-scout** desde hacía dos años cuando estalló la guerra. Inclinado por sus aficiones, se ofreció a los soldados como portador de mensajes.

El general Lehman le agregó a su cuertel general de la calle de Saint-Foy.

El día en que el comandante Marchand cayó muerto por las balas de los prusianos que habían proyectado matar al general defensor de Lieja, el niño estaba presente. Este drama le afectó profundamente, haciendo de su corazón el corazón de un hombre.

Decidida la retirada de la tercera división, pidió el muchacho que se le permitiese encerrarse en el fuerte de Loucin. Presenció la destrucción de la iglesia de Ars por las granadas alemanas. La ciudad cayó en manos del enemigo. Los hilos telefónicos que unían los fuertes quedaron cortados. El chiquillo atravesó Lieja entre los miles de soldados alemanes y llegó con órdenes escritas al fuerte de Chaudfontaine.

Cumplida esta peligrosa misión, volvió al fuerte de Loucin.

Dos días después esta fortaleza era bombardeada por los cañones de 120 y 280 milímetros de los alemanes. Una parte del fuerte donde se encontraba el general quedó destruída; pero el niño permaneció con las fuerzas que quedaron indemnes en el reducto central.

El general Leman, reconociendo la inutilidad de la resistencia ante los efectos de la artillería gruesa alemana, dió orden de evacuar la fortaleza y después hacerla volar.

Y habla el joven héroe:

"Yo me salvé con el ordenanza Pedro, pasando por el agujero de una cúpula—el hueco de un hombre, como se llama a ese orificio,—y conseguimos reunirnos con las tropas belgas en Tirlemont.

Cerca de R'Hannuit tuvimos que ocultarnos en un bosque porque los caminos estaban llenos de patrullas de ulanos.

Quinientos soldados logramos pasar las filas de los alemanes, ocultándonos durante el día en las malezas del monte.

Hasta la batalla de Haecht yo no vi nada de especial importancia guerrera. Allí presencié la batalla muy de cerca. Al lado de un pequeño puente, no lejos del general Bertrand, fuí herido por un fragmento de granada; pero ya estoy bien de aquella lesión. Me la cosieron, y pronto estuve libre de enfermeros.

En Villebroeck fuí portador de una carta durante el bombardeo. Esto no significa nada, ¿verdad? Mientras duró el bombardeo volví dos veces a Lieja para obtener fotografías de los cañones alemanes. Yo sabía manejar la cámara obscura desde antes de la guerra. Los **boys-couts** lo aprendemos todo.

La primera de mis tentativas de hacer fotografías fué en un campo de aviación. Tuve la debilidad de hablar con un caballero de la localidad que, indudablemente era espía. Pocas horas después un oficial alemán me hacía prender. Fuí conducido a la prisión, hasta la mañana siguiente, en que, sin saber por qué, me pusieron en libertad.

Para la segunda tentativa me disfracé, y, ocultándome hasta el momento de enfocar el objetivo de mi máquina, pude lograr la fotografía de un cañón de gran calibre, de lo que muchos dudaban.

Se me olvidaba decir que, cuando se combatió en Boncelles, fuí a buscar bajo la lluvia de balas del enemigo los efectos de que era portador el príncipe de Lippe. Se dijo por los periódicos de Amberes que el príncipe llevaba consigo mucho dinero. Solamente por lo consignado en esos periódicos lo he sabido. Yo no vi un franco.

El Rey me ha dado la mano en Duffel, y me ha prometido una condecoración para cuando termine la guerra. Es que debo ser demasiado joven para ostentar una cruz, ¿verdad?

Ahora he estado en el Iser, en la aldea de X... He realizado servicio de patrulla en el castillo de Vicogne, que unas veces cae en manos de los alemanes y otras en las nuestras.

Actualmente estoy considerado como un soldado. Recibo 13 céntimos diarios, y además estoy mantenido. Pero no disfruto de mucho calor, porque como soy pequeño, no se encuentra uniforme a mi medida, y uso todavía la ropa de verano.

En Villebroeck detuve a dos espías. Preguntaban a todo el mundo dónde se hallaba la artillería belga para distribuir cigarrillos entre los soldados. Yo les conduje a una cantina, mientras daba cuenta de mis sospechas a un jefe de Estado Mayor. Fueron detenidos los caritativos señores, y, en efecto, sus papeles estaban en regla; pero se les halló otros documentos que probaban plenamente hallarse al servicio de los alemanes.

En X..., de donde vengo y adonde vuelvo mañana, la lluvia de bombas es incesante; pero a todo se acostumbra uno. Su estallido ya no nos emociona.

La vez primera que disparé un arma de fuego hice el ridículo. Tenía yo una pistola Browning, vi pasar un **taube** y disparé contra él. La gente, naturalmente, se rió de mí. Más tarde recogí la carabina de un soldado que había caído muerto en el campo de batalla, y el jefe me dió esta arma, de la que no me he separado. Al principio me hacía daño en el hombro al disparar; pero aprendí a apretarla contra mi cuerpo al hacer fuego, y su uso se me ha hecho habitual."

Este guerrero de quince años ha estado en Bruselas, ha cumplido una misión que recibiera en los campos donde los belgas luchan y ha regresado, no diré cómo, al lugar de donde vino.

No es el único niño que ha prestado espontáneamente servicios admirables a su patria. De algunos se han referido las proezas. Los nombres de todos se proclamarán algún día con el galardón que merecen.

Roberto CARMAUX.

Bruselas.

EL IMPERIO COLONIAL ALEMAN, EN PELIGRO LO QUE VALE Y SIGNIFICA

La acción más adversa hasta ahora para los alemanes es la dirigida contra sus colonias. Sin embargo, nada se dice tocante a ellas, cual si careciesen de valor efectivo y no representaran elementos territoriales de primer orden. 2.953,000 kilómetros cuadrados y una población de casi doce millones de almas, harto merecen que se les consagre unos párrafos.

Alemania llegó tarde al reparto, pero su hábil tenacidad pudo suplir tan poderoso inconveniente. Poco afortunada en sus primeras tentativas, pugnó en vano desde 1677 hasta 1725 por sentar la planta en el Continente Negro y en las Antillas. Los fracasos del Gran Elector, de Federico I y de Federico Guillermo II, la hicieron decaer un tanto en sus propósitos. Y así quedaron sin auxilio ni aliento las audaces tentativas de los armadores de Hamburgo y de Bremen que habían puesto los ojos en el Extremo Oriente. Llegó a semejar un dogma la frase de Bismarck, relativa a que Alemania era un país colonial sin colonias; mas con la victoria de 1870 retoñaron los antiguos anhelos, y Germa-

nes volvió la vista al África y a Oceanía, parajes donde aún le era posible el logro de sus ambiciones.

En 1884 Luderitz, negociante de Bremen, obtuvo de los indígenas la cesión de la bahía de Angra Pequeña y la zona litoral hasta el río Orange. El Imperio exultó de júbilo. Había nacido el **Deutsch Sudwest Africa.** (Sudoeste africano alemán). Poco después el Luderitzland se dilataba por el Norte hasta el Cabo Frío, merced al esfuerzo del doctor Nachtigal. Y desde 1885 hasta 1888, se redondeaba con la incorporación del Hereroland, del Namacualand y del Damaraland. 835,000 kilómetros cuadrados con 87,000 habitantes. ¿Qué es este un territorio inculto, semidesértico? ¡Qué importa! El primer galón estaba puesto. Ya el Sudoeste africano alemán—según el informe oficial publicado por el **Reich Kolonialamt**—compraba y vendía productos por valor de 90 millones de marcos, recibía anualmente 40.00 en giros postales y tenía en su presuposición un superávit de 12.800,000 marcos. El impulso estaba dado. En 1884 la Sociedad Alemana del África Oriental se establecía entre el África Oriental inglesa, el Congo belga, el país del Zambeze y el África Oriental portuguesa. Alentada vigorosamente por el Gobierno patrio, se avino con el sultán de Zanzíbar, desposeyéndolo de hecho. La rebelión de los indígenas impuso la necesidad de que los establecimientos de la Compañía pasasen a ser regidos por un gobernador oficial, y en 1891, el **Deutsch Est Africa** era ya dominio del Estado Alemán. 995,000 kilómetros cuadrados y 7.500,000 almas constituían la nueva colonia, que hoy equilibraba su presupuesto con 20 millones de marcos y comerciaba por valor de 90. Del movimiento mercantil de este dominio da idea el hecho de que, en 1913, recibiese por el giro postal 88 millones de marcos. También quedó por los alemanes este mismo año el Cameroon. El doctor Nachtigal, tomando pie de las factorías germánicas allí existentes desde 1880, recorrió gran parte de la zona comprendida entre el golfo de Guinea y el lago Tchad, la Nigeria inglesa y el Dahomey francés; hizo que se desconociesen derechos preexistentes de otras naciones, y un nuevo dominio de 790,000 kilómetros cuadrados con 2.500,000 habitantes, fué el premio obtenido por Alemania apoyando a su audaz explorador. En la hora de ahora, el comercio del Cameron se cifraba en 60 millones de marcos, y la colonia equilibraba su presupuesto con 13'2.

Esta febril actividad imperialista culminó en África, con la anexión del Togo, en la Costa de los Esclavos. En 1883 se establecieron allí factorías teutonas, y en 1884 lograba el doctor Nachtigal que el soberano indígena acatase el protectorado alemán. Con la anexión de Kevé, Agotimé y Tevé, y la cesión, por Francia, de los puertos de Pequeño Popo y PuertoSeguro, tuvo Germania otro dominio, cuya extensión se calcula aproximadamente en 65,000 kilómetros cuadrados, y en el cual viven unos dos millones de indígenas.



Los famosos "RED FEATHERS" en un ataque.

El valor real de los dominios africanos alemanes es muy grande, por más que extensísimas zonas de ellos resulten inhabitables. La industria diamantífera del Sudoeste, el oro, la mica, el cauchú y las pieles del África Oriental: el cauchú y el aceite del Camerón y la goma, el aceite de palma, el café y el algodón del Togo, constituyen riquezas valiosas, cuya explotación está en germen. Pensando en esto, Alemania cuidaba celosamente de costruir ferrocarriles, y ya contaba en las cuatro colonias con 4.000 kilómetros de vía. Pero los capitales germanos no emigraban a los dominios del Continente Negro en proporciones cuantiosas, y pues los hombres hacían lo mismo, el desarrollo, la valorización de estos países era muy lenta. Unas cuantas cifras lo evidenciarán: el África Oriental sólo tenía cultivadas 82,000 hectáreas; la Nueva Guinea, 21,000. El año pasado, los cultivos del Camerón sólo se acrecentaron en 1,000. Tocante al Togo, Alemania apenas se había adentrado en el territorio más que para construir el ferrocarril del **hinterland.** El número de sus colonos era harto reducido.

En Oceanía fué también muy rápido el avance dominador alemán. En 1885 se adueñaba del archipiélago de Bismarck, Carolinas Orientales. (47,100 **kilómetros cuadrados** y 188,000 **habitantes),** así como las islas Marshall (410 **kilómetros cuadrados** y 15,000 **pobladores).** En 1888 hacía suyo, no sin espinosas negociaciones con Inglaterra, el territorio del Emperador Guillermo, en Nueva Guinea, con 181,650 **kilómetros cuadrados** y unos 200,000 **habitantes.** En 1898, plantaba su bandera en las islas de Bougainville, Choiseul y Santa Isabel, del archipiélago de Salomón (13,000 **kilómetros cuadrados),** merced a un reparto con Inglaterra. Por último, en 1899, entraba en posesión de las dos grandes islas de Sawai y Ululú en Samoa (2,588 kilómetros cuadrados con 32,000 habitantes, y adquiría de España el archipiélago de las Marianas (950 **kilómetros cuadrados)** y de Palaos (1,800 **kilómetros cuadrados).**

En catorce años, Alemania se había adueñado de 247,498 kilómetros cuadrados de territorios oceánicos. Ello da la medida de lo que puede la voluntad perseverante de un gran pueblo. Mas aún no estaba satisfecha la ambición germánica. Puestos los ojos en Asia, hizo desembarcar en 1897 al almirante Diedericks en la bahía de Kiao Tchao, y, quieras que no, China hubo de avenirse el 6 de marzo de 1898 a cederle en arriendo a Teutonia, la antedicha admirable bahía, señora del litoral de Chang Tung, amén de 920 kilómetros cuadrados del territorio adyacente, y de una zona de influencia, ancha, de 50 kilómetros. Fué un golpe maestro. En la actualidad, los 200,000 habitantes de esa zona eran de hecho alemanes, y la influencia comercial germánica se hacía sentir en enorme vastedad del territorio chino.

Ese magnífico imperio colonial, obra de una política clarividente, recibe ahora la acometida de Inglaterra, Francia y Japón. Y Alemania no puede defenderlo. Los efectivos militares **(schutstruppen)** de las posiciones coloniales, son reducidísimos. En la admirable posesión de Kiao Tchao, que gracias al impuesto único ha adquirido desarrollo asombroso, no había mas de 6,000 soldados. El Cameroon cuenta con unos 2,000, de los cuales 200 son blancos; el África oriental está defendida por otros tantos. Sólo en el Sudoeste africano—y eso por la indomable insurrección de los hereros—cuenta con un núcleo de alguna importancia: 12,000 hombres. Así, en tanto que la Administración civil de las colonias cuesta 32 millones de marcos—la cuantía exacta del presupuesto colonial de ingresos—la Administración militar se lleva sólo 24. Es lo lógico, porque no se coloniza con soldados; pero también puede sobrevenir el peligro en que ahora se ve Alemania, la cual va perdiendo una a una sus colonias, sin poder defenderlas y casi con la misma facilidad que las adquiriera.

A. V.

DESDE LA HAYA

¡COSAS DE VIEJOS!

Entre la colonia alemana de esta ciudad existe un viejo militar que después de la campaña de 1870 trocó la espada por el "debe y haber" del libro mayor, que es el alma de todo negocio industrial.

Federico Walter, que así se llama el veterano de quien me ocupo, fundó en Amsterdam primero y en La Haya después una gran fábrica de cerveza, cuyos productos hacía servir en establecimientos por él creados y por él inspeccionados diariamente, convencido de que el ojo del amo engorda al caballo.

Pronto se hizo popular entre su clientela. Había muchos consumidores que visitaban sus cervecerías tanto por saborear el precioso líquido, como por oír a Walter contar sus aventuras guerreras de hace cuarenta y cuatro y cuarenta y ocho años, porque también fué combatiente en la batalla de Bohemia.

No hay para qué decir que desde el comienzo de la actual campaña se convirtió en especie de oráculo de los curiosos y los impacientes. Hoy se jacta de haber sido profeta, si no en su tierra nativa, sí en la adoptiva, porque predijo en los primeros días de agosto que la guerra necesitaría del concurso de los viejos para llegar a feliz término.

Fiel adorador de la memoria del primer Emperador, a cuyas órdenes combatió, a la de Moltke y Bismarck y a los procedimientos de su época, frunció el ceño cuando al declararse la guerra vió que los altos mandos recaían en generales de nuevo cuño; es decir, de los creados en los gabinetes del Estado Mayor, más que por sus brillantes hojas de servicios en campaña. Más claro: rindiendo el debido culto al Kaiser, nieto de su Emperador, no se mostraba conforme con la impetuosidad del bisnieto de Guillermo I, y menos aún del partido cesarista de que se había rodeado.

Torcía el gesto asimismo a la importancia que se daba al concurso de Austria, de cuyo poder militar se mostraba conocedor y poco entusiasmado. Queda dicho que combatió en Bohemia, y de aquí debe partir su poca devoción hacia los aliados.

—La gente joven—dijo un día en los comienzos de la campaña—es muy buena para combatir, para obedecer. Mandar y dirigir deben hacerlo los viejos. El conocimiento de las cosas prácticas lo dan los años. La estrategia es producto de la práctica más que del estudio de los libros. La guerra comenzará con jóvenes al frente; pero terminará llamando a los ancianos. ¡Al tiempo!

SEPTUAGENARIOS Y OCTOGENARIOS

Cuando Walter hacía un viaje a su tierra era para visitar a sus antiguos jefes como Haeseler, Hindenburg y Goldtz, octogenario el primero, septuagenarios los dos últimos. Son las grandes figuras militares que quedan de los tiempos juveniles de Walter.

Precisamente von Hindenburg y von der Goltz son de Posnania, donde tienen fincas cuyo cultivo entretenía a los dos veteranos en estos últimos años. Y Walter, como el ya mariscal Hindenburg, es de Posen.

El cervecero dice a quien quiere oirle que se va cumpliendo al pie de la letra lo que él vaticinó. Von der Goltz fué llamado para gobernar Bélgica, la función más difícil que puede encomendarse a un militar en un país que es sometido por las armas. Ahora se le envía a Constantinopla para ser consejero del Sultán en las circunstancias críticas por que atraviesa aquel país en su aventura de lanzarse a la guerra al lado de Alemania.

Del mariscal habla Walter con entusiasmo rayano en fanatismo.... ¿Qué hubiera sido de los siete Cuerpos de Ejército enviados tardíamente a contener la avalancha rusa en la Prusia oriental si no se recurre al veterano militar, conocedor práctico de la región de los lagos, donde sólo los que la han recorrido palmo a palmo saben los caminos por donde puede circular la artillería?

Se dijo que la estrategia que desplegaba era cosa anticuada, ¡cosa de viejos!

Y este viejo glorioso—sigue diciendo Walter—ha logrado las victorias de que podemos enorgullecernos, y a sus sabias disposiciones se debe el haberse podido contrarrestar los enormes fracasos de los Ejércitos austro-húngaros.

En su primer empuje no paró hasta Niemen, y una hábil combinación de sus fuerzas le condujo rápidamente hasta Lodz. ¿Qué general de los jóvenes ha hecho en Oriente o en Occidente lo que Hindenburg ha realizado en cuatro meses?

Se le ha nombrado comandante en jefe de los Ejércitos alemán y austriaco. Es lo menos que podía hacerse. Los austriacos no han visto con buenos ojos este nombramiento; pero si no fuese por él, los rusos estarían a estas horas en las llanuras húngaras de los Cárpatos meridionales.

El cervecero Walter termina la apología del mariscal Hindenburg diciendo:

—Si hemos de aplastar al poderoso enemigo moscovita, hemos de cerrar los puños en actitud de combate fiero; pero hemos de cerrar también los ojos en señal de sumisión ciega a los mandatos del general Hindenburg.

UNA ANECDOTA

Una de las cualidades militares del general Hindenburg, según su panegirista Walter, es la sangre fría. Este era el dón más preciado de Moltke.

Y recordando a este ilustre militar, contaba el siguiente episodio de la guerra franco-prusiana:

"Estaba establecido el sitio de París. Bismarck soñaba con el asalto a la ciudad, y Moltke reprobaba el plan, porque quería economizar vidas a Prusia.

Los dos personajes se hallaban una noche en la tienda de campaña del generalísimo. Las noticias del día eran poco satisfactorias. Un fuerte contigente francés procedente de Dijon hostilizaba a las fuerzas del cerco en su punto más débil.

Bismarck, nervioso, se impacientaba. Moltke daba paseos cortos, mostrándose tranquilo, indiferente.

Los generales del Estado Mayor participaban de las inquietudes del canciller; pero se abstenían de exteriorizar su sentimiento.

Llegó un oficial con un parte, que Moltke leyó.

—Esos franceses—murmuró no escarmientan, y aprietan como unos condenados.

Seguidamente tomó la pluma y extendió un parte, respuesta al que había recibido.

Salió de la tienda el oficial portador de los comunicados y siguió una prolongada pausa, que interrumpió el general, diciendo a Bismarck:

—Deme usted un cigarrillo.

El canciller le dió su petaca y salió, diciendo a los generales que le rodeaban:

—Me desconcierta su sangre fría; pero cuando tiene ganas de fumar y enciende un cigarro tan sereno, es prueba de que confía en el éxito de sus disposiciones..."

Indudablemente para este veterano de la milicia alemana y hoy rico industrial de Holanda, no hay más hombres que los viejos.

David OHENJOLD.

La Haya.





TEMAS LOCALES



Don Emilio Batres S. se ha hecho cargo de la Dirección Artística de "LA ACTUALIDAD". El prepara nuestros fotograbados y lo hace con esmero y dedicación que de seguro nuestros lectores no dejarán pasar inadvertidos.

A propósito de este cambio que tanto favorece a la revista y de la interrupción sufrida hace dos semanas como consecuencia de una falta de formalidad de nuestro ex-fotograbador, para poner punto final a este frívolo asunto, exponemos lo siguiente: el propietario del taller de fotograbado publicó en uno de los diarios locales un remitido en que se disculpaba de no haber entregado a "LA ACTUALIDAD" el material gráfico del número que no salió, pretextando tener algunas cuentas pendientes con los editores de la revista. No contestó desde luego "LA ACTUALIDAD," porque preparábamos los comprobantes que desmentirían lo aseverado por el propietario de los talleres mencionados y ahora hacemos referencia al caso por estar en disposición de dar evidencias a quien las desee conocer y porque nos parece oportuno hacer constar, como la refutación más patente de lo publicado sobre el punto, que nuestro número siguiente al de la interrupción, llevó fotograbados hechos por tales talleres, y ésto significa que no había deuda de por medio sino una simple falta de puntualidad en la entrega de esos grabados.

BAILES Y SARAOS

La sociedad chapina comenta con agrado algunos festivales últimamente desarrollados con motivo del Carnaval. Entre ellos el festival organizado en casa de doña Luisa K viuda de Molina dícese que resultó de una esplendidez notable.

Allí lucieron vistosos trajes de fantasía las señoritas Samayoa, Alejos, Barrios, Tejada, Donninelli, Solares, Colón, Herrera, Tible, Pérez, Téllez, Sempé, Rosbach, Molina K., Vitert, Rubio y tantas más que no recordamos.

Dominós, Cow-boys, Clowns, Gitanas, Sacerdotisas, Zíngaras, Aldeanas... Todo un sueño feliz de Carnaval desplegando sus hechizos: éso fué el baile dado en casa de la señora de Molina.

◆◆◆◆

El lunes fue la casa de la señora de Asturias Nájera donde se entronizó el dios de los cascabeles.

Selectas amistades de la familia concurrieron a un baile que resultó animadísimo.

Los esposos Asturias- Nájera atendieron con su característica fineza a las familias Asturias de Zachrison, Asturias-Tejada, Castillo-Beltranena, Asturias-Beltranena, Aguirre, Aguirre-Sousa, Díaz, Rubio-Hidalgo, Urruela, González, Sinniega Otero, Godoy, Urdiales y algunas más.

Apenas amanecía cuando la alegre fiesta se dió por terminada.

◆◆◆◆

El **Polo Club** tuvo su noche el martes.

La Casa Jallade se engalanó especialmente para el baile organizado por los aristocráticos miembros de esa agrupación recreativa.

La cena fué opípara y corrió el champaña por ríos con riberas florecidas de sueños.

CUMPLEAÑOS Y VIAJE DE UN PRELADO

El 17 del actual cumplió años S. I. el señor Arzobispo de Guatemala, Fray Julián Raymundo Riveiro y Jacinto.

Conspicuos miembros de la comunidad católica visitaron al Prelado y le rindieron tributos de adhesión y de respeto.

El mismo día salió de la ciudad Su Ilustrísima, rumbo a Belice, H. B., a la imposición del Palio, ceremonia que llevará a cabo el señor Arzobispo de esa colonia británica.

◆◆◆◆

FIESTAS NUPCIALES

La sociedad guatemalteca, aparte de los frecuentes bailes de carnaval que la han alegrado, ha tenido en estos últimos días grandes motivos de satisfacción y de regocijo. Las bodas se han sucedido también con frecuencia, y estos acontecimientos dan mucho que gozar a héroes y a circunstantes.

La semana próxima pasada abundó en ceremonias matrimoniales.

Doña Amalia Letona Batres enlazó su destino al de don Antonio González Sierra.

La señorita Elisa Díaz, se unió a don José J. Sánchez.

La señorita Judith Alejos contrajo matrimonio con el señor don Alejandro Micheo.

Y las tres parejas gozaban de indudables simpatías en los círculos sociales en que vivían, por lo cual su boda ha conmovido buena parte de nuestra vida.

ESPECTACULOS

TOROS

Los toros... ¡Ah, los toros!

Vamos al coso; llegamos y... ¡a ver qué se ve! En **sol**, el respetable de todas las plazas, boquiflojo, atrevido, chispeante, todo gracejo.

En **sombra** un cuasi desierto de almas.

Previas las formalidades de estilo, sale el primero... Y hay que leer la crónica de Mon Crayon para darse cuenta de lo que tal bicho provoca.

Provoca versos de Mon Crayón y aburrimiento a los espectadores: son el bostezo y las redondillas dos formas del humano fastidio...

◆◆◆◆

TEATROS

En el Variedades la cosa se compone un tanto. No sé si es que nos vamos acostumbrando a todo o es que los artistas de la compañía Ughetti van adquiriendo confianza y habilidad; pero nos impresiona un cambio favorable.

Los Molinos de Viento resultaron sugestivos. Un triunfo.

El Carnaval impidió que nos diéramos cuenta exacta de las piezas dadas el domingo, el lunes y el martes, sobre todo las de este último día, porque el bullicioso público no dejaba oír nada.

Serpentinas, confeti, cascarones, todo se convirtió en proyectil durante ese constante combate sostenido por los espectadores del Variedades entre sí y contra los cómicos... y contra otras muchas cosas.

Anúnciase que muy pronto levantará el vuelo la compañía Ughetti, desalojando el salón de don Ramiro.

◆◆◆◆

PERSONAL

Han salido de esta capital rumbo a los Estados Unidos, los señores Licenciados don Nemesio García Naranjo y don Julio Necoechea.

COLABORACION ESPONTANEA

En esta sección se publicará todo lo que envíen nuestros lectores: lo bueno y lo malo; lo verosímil y lo absurdo; lo real y lo fantástico; lo gracioso y lo triste. Advertimos tan sólo que los artículos, cuentos o poesías han de ser muy cortos. Todos los escritos un poco largos quedarán sin publicarse, a menos que fueran de un mérito excepcional. No se devuelven los originales, ni se mantiene sobre ellos correspondencia.

LA BUENA SUERTE DE LOS ALEMANES

EL BUQUE FANTASMA

——o——

El patrón del remolcador "Forsyth Bros," se ha desfigurado algo la cabeza, a consecuencia de haberse pegado con ella contra las paredes de su **camareta,** con motivo de la ira que le produjo saber que la barca alemana "Indra," a la que por la miserable suma de 200 pesos condujo desde la boca del puerto de Nueva York hasta el lugar donde está anclada, conducía un cargamento de nitrato de sosa, valuado, con motivo de la guerra, en un millón de pesos.

El tesoro de la "Indra" valía, al hacerse a la mar, en Taltal, Chile, el 11 de julio, cuando nadie podía suponer que las naciones europeas estaban a punto de lanzarse unas contra otras, poseídas de la insania belicosa, 125,000 pesos nada más. Y, sin embargo de su buena fortuna y de que el crucero inglés "Essex" recortaba la sombra pavorosa de sus cuatro chimeneas en la lejanía del horizonte, el capitán Willy Karstadt discutió desde su puente a gritos con el patrón del "Forsyth Bros" el precio del remolque, para no abandonar la costumbre femenina de los patrones de veleros que gustan de esta clase de regateos, a la entrada de todos los puertos, y le obligó a recortar cincuenta pesos de la suma que primeramente le exigió. ¡Cochinos alemanes!

El viaje de la "Indra" fué un encadenamiento de aventuras, con las que la realidad ha sobrepujado las más fantásticas novelas de Julio Verne y otros admirables príncipes de la imaginación. En 160 días recorrió quince mil millas, evadiendo barcos enemigos y luchando con los elementos, para llegar como buque fantasma al regazo de un puerto neutral, jadeante, cual pudiera llegar a su refugio en lo más recóndito del bosque el ciervo perseguido.

La empresa fué difícil; el éxito en ella casi increíble; la buena suerte que coronó el esfuerzo, algo así como la que resguarda en las leyendas infantiles a las princesas protegidas por las Hadas. Muchos días, en plena incertidumbre, el capitán Karstadt, considerándose irremisiblemente perdido, afirmó el timón y poniendo proa hacia la mar abierta, dejó que el viento hinchase las velas de su barco y lo condujese a la ventura. Los veinte hombres de la tripulación trajeron en sus semblantes las señales de los diez años que han vivido, desde el 26 de agosto, el día memorable para ellos en que al pasar junto a uno de esos mozos de cordel de la marina mercante moderna, a los que el mundo entero conoce por el prosaico nombre de **tramps,** les informó que su nación, Alemania, estaba en guerra con el mundo y que centenares de cruceros avizoraban los mares para destruir el comercio marítimo alemán.

Era un vapor sueco el que transmitió tal noticia; tuvo el capitán del **tramp** que repetirla con su bocina varias veces para que los tripulantes del "Indra" creyeran a medias lo que oían. Llevaban dos meses y medio de navegación, acababan de pasar el Ecuador y de celebrar a bordo la fiesta tradicional de Neptuno. Les pareció que soñaban; cuando ellos dejaron el puerto chileno, de donde procedían, todavía estaba en el claustro de la historia la fatal tragedia de Sarajevo y las naciones se piropeaban, bendiciendo a la paz que les permitía ser grandes y hermanas.

¿Qué hacer? En medio de los dos infinitos, el marino alemán reflexionó, y, comprendiendo que no podía esperar la salvación más que de la suerte, porque al Norte, al Sur, al Este y al Oeste debía tropezar con el enemigo, decidió encaminar su barco hacia las aguas alemanas, con el propósito de escabullirse como le fuera posible hasta buscar el refugio de uno de los puertos de su nación.

Tenía el capitán Karstadt que proceder con extremada cautela, porque dadas las condiciones de su barco, no se trataba de huír, sino de pasar inadvertido; bastaba que le viesen para que le apresaran. Lo primero que se le ocurrió fué buscar noticias, confirmar las casi increíbles que el sueco le había dicho. Con tal objeto puso proa a las Azores, y frente a la isla Flores, a distancia, para que no pudieran verle desde tierra, dió vueltas y cruzó en todas direcciones, en aquella ruta favorecida por los grandes vapores. Pero no pasó ninguno, y al cabo del tiempo dicho, aprovechando que el tiempo era favorable, cobró ánimos y encaminó su barco hacia el Canal de la Mancha. Pero a ochenta millas de la costa irlandesa, invadióle el temor y no se decidió a persistir en su audaz proyecto. Cinco días estuvo allí, adelantando y retrocediendo. No haber sido visto y apresado en aquel lugar fué un verdadero milagro. Mientras tanto, no aparecía barco alguno que le diera noticias.

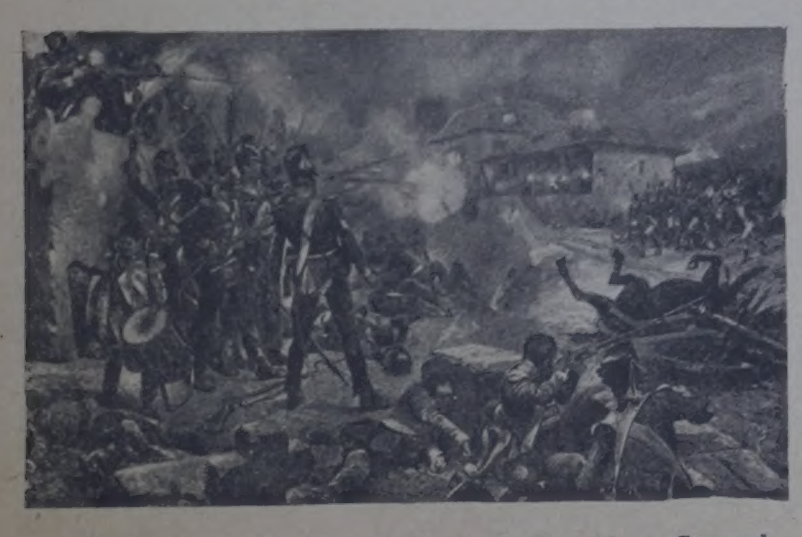
Al quinto día descubrió en el horizonte un buque, otro velero. Era francés. Los barcos guerreros de vela han desaparecido hace mucho tiempo. No había, pues, motivo para sentir aprensión. El capitán Karstadt habla francés. Pidió, valiéndose de su bocina, noticias, y el capitán francés, que advirtió en su acento al alemán, quiso darle una broma y le contestó con la habitual cortesía de la raza, que ya la guerra había terminado, y que los rusos, franceses e ingleses, después de una campaña asombrosa habían derrotado a los alemanes, tomando a Berlín y hecho prisionero al Kaiser, a quien en aquellos momentos se juzgaba por el delito de alta traición, siendo probable que terminara sus días en Santa Elena.

El estado de espíritu en que la gasconada del francés dejó a los tripulantes de la "Indra" hizo a éstos decidirse por aguardar, y su espera les dió resultado, pués el capitán del vapor americano "Filadelfia" les puso poco después, el 5 de octubre, al corriente sobre el verdadero estado de la guerra, resolviendo entonces virar y poner proa a los Estados Unidos. Les separaban, a la sazón, 2,800 millas de la costa americana.

Y realizaron este viaje, que estuvo erizado de peligros. Tuvieron que correr dos temporales y hurtar el bulto a cinco cruceros ingleses. Pero llegaron, para encontrarse con un nuevo problema entre manos. El cargamento de nitrato, cuyo valor ha aumentado en la forma dicha, es de un inglés establecido en Dunkerque. Y el capitán Karstadt no sabe qué hacer con la millonada que tanto trabajo le costó salvar.

Estos marinos alemanes, que sin telegrafía inalámbrica, sin vapor, navegando como se navegaba hace dos siglos, confiados en brazos del viento, llegaron a puerto, después de recorrer dos océanos y escapando a la furia de las tempestades y a la vigilancia de los cazadores escalonados por todos los mares, provistos de los medios que el siglo XX ha puesto en sus manos para facilitar el ojeo, han demostrado que en el mar, como en la tierra, sólo hay un elemento invencible: la buena suerte.

Attaché.



El "DIE-HARDS", obedeciendo las órdenes de su Coronel de "MORIR DURO".

VIEJO ROMANTICISMO

Es una joven morena que amenudo asoma sus ojos negros a la ventana, y me ve pasar y suspira fijando en mí sus miradas llenas de sombra; es una fisonomía triste, de ojos húmedos, de óvalo ligeramente prolongado como por un gesto de dolor muy vago; una cabellera oscura, unos labios llenos de quejumbres amorosas, un busto lánguido, desnudo hasta el nacimiento de los hombros, pero no lúbrico sino espiritual aunque su cutis tenga nitideces incitantes; es una joven morena que con frecuencia asoma sus ojos negros a la ventana de una casita pobre, burguesa, en calle solitaria y humilde, por allá por una barriada polvorosa y torcida.... Tal es la dueña de mi corazón.

Cuando los domingos en misa puedo ver su talle que en la semana ha estado oculto para mí, porque nada más de ella veo la cara morena y el busto lánguido y los ojos negros, cuando los domingos la veo toda, me extasío ante ella y las oraciones de mi infancia se atropellan en mis labios trémulos, mientras mis manos oprimen con nerviosidad mi sombrero de fiesta o estrujan los bolsillos del pantalón o por poco revientan la cadena dorada que adorna mi chaleco de los domingos; y no sé si hincarme o permanecer de pie, porque quiero que me vea altivo y humilde al mismo tiempo, sumiso e imperioso, como fiel y como dios....

Ella me ha observado soslayadamente, y también ha sentido un extraño desazonarse de sus sentimientos y su voluntad. Se ha puesto más pálida y entre sus dedos el rosario dió dos vueltas en vez de una.... De seguro no rezaba.

Por audacia en misa de once el otro día me senté muy cerca de ella, sí, a su lado, con arrojo; nos miramos largamente y suspiramos al unísono. Parecía que tuviéramos la misma idea y el mismo dolor, y aun la misma esperanza.

Pero mi sueldo es corto; mis labores son difíciles y mal remuneradas. Los patrones son crueles y egoístas. Mi obra enriquece a una familia y me empobrece a mí, o al menos me deja en un mar de privaciones y de penurias muy tristes. Amar y no poder unir la vida a la que se ama.... Y no poderlo hacer por un obstáculo material tan despreciable! y tenerse que someter al rudo poder de un destino tan adverso!

También ella es pobre. Se adivina porque sus vestidos, por más que le sientan bien, no dejan de revelar amaños del tiempo. Pero la mujer tiene más derecho que el hombre a ser pobre. Casi es galardón en una dama serlo mientras no tiene a su lado un varón que la dé apoyo. En cambio el hombre debe poderlo todo; y los ojos negros comprarlos con oro; y las cabelleras oscuras, comprarlas con oro; y esa joven morena que desde su ventana me mira pasar todos los días y los domingos en misa se sienta junto a mí, toda emocionada, vale oro.

¡Pobres de nosotros los desposeídos! ¿Cuándo llegará incruento y lógico el día de nuestra redención?

¡Quién sabe!

Voy apresuradamente por las calles, y al llegar a la más humilde, por la barriada polvorosa y retorcida, la calle donde ella asoma, para verme, sus ojos negros, me palpita violento el corazón.... Y me desvanezco, tal como un ebrio, imaginando el sabor de sus labios tristes, el brillo húmedo de sus pupilas, la tibieza perfumada de sus cabellos y el gesto casi doloroso de su carita pálida....

Guatemala, enero de 1915.

Antonio Alvarado Z.

——x——

PSICOLOGÍA DEL COMBATIENTE

Necesidades del movimiento

Para recoger datos que puedan ilustrar asunto tan de actualidad y tan complejo como el de la psicología del soldado durante el combate, el coronel Mangiarotti, reconocido como uno de los jefes más cultos del Ejército italiano, ha llevado a cabo una paciente investigación, cuyos resultados publica la **Revista Militare Italiana.**

Dos mil soldados de los que han luchado en la Libia fueron confidencialmente interrogados, uno a uno, con la cautela y habilidad necesarias para obtener confesiones sinceras. Casi todos confirmaron la creencia generalizada de que el peor momento del combate, aquel en que el ánimo aun de los más esforzados siente sobresalto, es el de la primera descarga del enemigo, cuando se oyen silbar los primeros proyectiles. Agregaron, sin embargo, que esta impresión fué mucho menos intensa de lo que habían pensado antes de recibir un bautismo de fuego y que se atenuó bastante en los combates sucesivos.

Ciertas manifestaciones psico-fisiológicas que, militarmente consideradas, no tienen importancia ninguna, la cobran, sin embargo, a los ojos del soldado, ejerciendo en su moral positiva influencia; así el temblor del cuerpo, la palidez del rostro, el lagrimeo de los ojos y el enronquecimiento de la voz. El temblor de uno de sus jefes, sobre todo, hace profunda impresión en el ánimo del soldado; para él un oficial que tiembla, aunque dé pruebas evidentes de arrojo, como ha sucedido muchas veces, es pusilánime siempre. El soldado no sabe ni podría entender que hombres tan guerreros y valerosos como Enrique IV de Francia, Turena y Federico el Grande, temblaron en todas las batallas a que asistieron.

Pero aunque se trate de un prejuicio, interesa tenerlo en cuenta, porque es indudable que en campaña los oficiales lo representan todo para el soldado; un acto al parecer insignificante, el menor gesto, una sola palabra, provoca siempre el automatismo de la imitación y propaga sugestivamente entre las filas la emoción que experimenta el superior. Tan es así, que al inquirir Mangiarotti cuál era la fuerza, el impulso moral que animaba a los combatientes en los momentos más peligrosos de la lucha, si el amor de la patria, el sentimiento religioso, la fidelidad al Rey o el temor al Código penal militar, todos los soldados han respondido: "Yo avanzaba porque avanzaba mi teniente." Es de notar que el teniente y el subteniente son los únicos a quienes presta atención el soldado que pelea; los demás jefes, de capitán arriba, pasan para él ignorados.

Desde mi punto de vista es particularmente interesante uno de los extremos que las averiguaciones del coronel Mangiarotti han puesto, una vez más, en evidencia. La gran mayoría de los interrogados coincidieron en afirmar que, pasado el momento deprimente con que se inicia el choque, abierto el fuego, se sintieron estimulados y no pensaron en nada, mientras, invadidos por la fiebre del combate, adelantaban disparando; pero que cuando estuvieron expuestos a los proyectiles enemigos, **sin poder moverse,** experimentaron insoportable angustia; la orden de avanzar era siempre recibida en estos casos como una liberación.

Estas aseveraciones, que confirman leyes fisiológicas ya establecidas, llevan el pensamiento a las regiones de Bélgica y Francia, en donde semanas hace pugnan frente a frente muchos Cuerpos de Ejército, inmovilizados en las trincheras. Contra lo que algunos piensan esa quietud, más aparente que real, es una verdadera tortura; no es la quietud del reposo, sino la del acecho; es decir, un estado de excitación latente, en el cual, la tensión nerviosa, que no se deriva en movimiento, produce en breve plazo irresistible fatiga física y moral.

Si, como escriben corresponsales extranjeros que han recorrido las líneas de los beligerantes, esa prolongada inacción no ha enfriado el entusiasmo de las tropas; si, en condiciones absolutamente antihigiénicas y bajo el peso de tantas penalidades, los soldados conservan la confianza y el dominio de sí mismos, bien puede asegurarse que están dando un alto ejemplo de ese valor pasivo que es acaso la más rara forma del heroísmo.

Leandro RUIZ MARTINEZ



Los "FIRST FANGERINES" en la defensa de Tánger.

Las personas delgadas pueden ganar carnes y aumentar su peso

Toda persona delgada, ya sea hombre o mujer, que desee aumentar su peso con 10 o 15 libras de carnes sólidas y permanentes, debe tomar una pastilla de Sargol, por algunas semanas, con cada una de sus comidas. He aquí un método que vale la pena experimentar: En primer lugar deberá Ud. pesarse y medir las diferentes partes de su cuerpo; después, tome una pastilla de Sargol con cada una de sus comidas por espacio de dos semanas, a la terminación de las cuales se volverá a pesar y medir y entonces se podrá dar cuenta de la diferencia. No tendrá Ud. que preguntar a sus amigos y familiares si le encuentran o no más repuesto, sino que la balanza o romana le servirá a Ud. de guía. Cualquier hombre o mujer delgada puede aumentar su peso de 5 a 6 libras durante los primeros 14 días siguiendo el método que antecede: y no serán carnes flojas que volverán a desaparecer sino sólidss y permanentes.

Sargol por sí mismo no produce carnes, pero al mezclarse en el estómago con las comidas que hasta él llegan, convierte las sustancias grasientas, sacarinas y farináceas que ellas contienen en alimento rico y nutritivo para la sangre y células de su cuerpo; lo prepara en forma fácil de asimilar y que la sangre acepta prontamente. Todas estas sustancias nutritivas de las comidas que Ud. lleva ahora a su estómago pasan fuera de su cuerpo en forma de desperdicios, pero Sargol pondrá fin a estos desperdicios en un corto espacio de tiempo y ayudará a sus órganos digestivos y asimilativos a extraer de las mismas clases de comidas que hasta ahora ha estado Ud. tomando el azúcar, la grasa y almidón que ellas contienen para convertirlos en libras y más libras de carnes sólidas y duraderas.

Sargol es absolutamente inofensivo a la salud y agradable de tomar, por prepararse en forma de tabletas. Hoy día lo recomiendan los médicos y farmacéuticos.

Sargol se vende en la Farmacia y Droguería de los señores Lanquetin Castaing y Cía., en Guatemala, C. A.

(3) 1—7 cons.—